

Agenda 2030 en América Latina y el Caribe

¿Cómo acelerar el paso
hacia su cumplimiento en la
nueva era de incertidumbre
y fragmentación geopolítica?

Noveno informe sobre el progreso
y los desafíos regionales de la Agenda 2030
para el **Desarrollo Sostenible**
en América Latina y el Caribe



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
Santiago
13 a 16 de abril **2026**



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Agenda 2030 en América Latina y el Caribe

¿Cómo acelerar el paso
hacia su cumplimiento en la
nueva era de incertidumbre
y fragmentación geopolítica?

Noveno informe sobre el progreso
y los desafíos regionales de la Agenda 2030
para el **Desarrollo Sostenible**
en América Latina y el Caribe



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
Santiago
13 a 16 de abril **2026**



NACIONES UNIDAS



José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo

Javier Medina Vásquez

Secretario Ejecutivo Adjunto a. i.

Sally Shaw

Directora de la División de Documentos y Publicaciones

Este documento fue elaborado con la participación de las Divisiones sustantivas, sedes subregionales y oficinas nacionales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La redacción fue coordinada por José Manuel Salazar-Xirinachs, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, y Jorge Mario Martínez Piva, Director a. i. de la sede subregional de la CEPAL en México.

En la redacción participaron los siguientes funcionarios de la CEPAL: Abdullahi Abdulkadri, José Manuel Arroyo, Raquel Artecona, Diego Aulestia, Johann Brathwaite, Juan Martín Bustos, Luis Felipe Carvalho, Carolina Cavada, Raquel Chanto, Felipe Correa, Fabiana del Popolo, Artie Dubrie, Mareike Eberz, Karen García, Marina Gil, Nicolo Gligo, Luiz Fernando Krieger Merico, Bruno Lana, Carlos Maldonado, María Luisa Marinho, Javier Meneses, Nanno Mulder, Nahuel Oddone, Claudia Ospina, Enrique Oviedo, Machel Pantin, Alejandro Patiño, Esteban Pérez, Javier Pérez, Laura Poveda, Edwin Ramírez, Javiera Ravest, Mario Ricardo, Claudia Robles, Jorge Rodríguez, Sebastián Rovira, Miryam Saade Hazin, René Salgado, Silvia Saravia Matus, María Lucía Scuro, Thiago Silveira Gasser, Humberto Soto de la Rosa, Pauline Stockins, Daniel Taccari, Elizabeth Thorne, Helvia Velloso, Soledad Villafaña, Paul Wander, Alicia Williner y Luis Yáñez. También participó Graciela Dede, funcionaria de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Colaboraron, asimismo, los siguientes consultores de la CEPAL: Elizabeth Coble, María Alejandra Lara, Jorge Máttar, Nicolas Olave y Rafael Poveda.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Notas explicativas:

Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.

La coma se usa para separar los decimales.

La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2025/2026) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2026). *Agenda 2030 en América Latina y el Caribe: ¿cómo acelerar el paso hacia su cumplimiento en la nueva era de incertidumbre y fragmentación geopolítica?* Síntesis (LC/FDS.9/4).

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Prólogo.....	5
Introducción	9
I. América Latina y el Caribe: una agenda de desarrollo sostenible enmarcada en desafíos estructurales y geopolíticos	11
Introducción.....	11
A. Contexto económico regional en el período 2000-2025.....	12
B. Contexto social regional en el período 2000-2025	18
C. Contexto ambiental regional en el período 2000-2025.....	21
II. El cumplimiento de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe: panorama regional.....	25
A. Panorama general	26
B. Principales avances y retrocesos por ODS.....	28
C. Diferencias y similitudes entre las subregiones de América Latina y el Caribe	30
D. El cumplimiento de la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe.....	34
III. Avances en relación con los Objetivos 6, 7, 9, 11 y 17 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.....	35
A. Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.....	36
B. Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos.....	41

C. Objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación	45
D. Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles	51
E. Objetivo 17: Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible	56
IV. Conclusiones y recomendaciones.....	61
A. Desafíos	61
B. Principales hitos de las Naciones Unidas en 2025	64
C. Esfuerzos de la CEPAL para alcanzar los ODS en América Latina y el Caribe	66
D. Reflexiones finales	67
Bibliografía	69

Prólogo

El año 2025 ha demostrado ser un punto de inflexión en la economía y la geopolítica mundiales, caracterizado por importantes rupturas; en particular, un giro hacia el proteccionismo en actores clave de la economía internacional, una profundización de la rivalidad geopolítica centrada en la competencia por la supremacía industrial y tecnológica, una retirada de la cooperación multilateral por parte de algunos países que son pilares del sistema y la transición de un mundo regido por reglas a una nueva realidad de “interdependencia instrumentalizada”¹ como estrategia para gestionar las relaciones internacionales.

Todo esto y más ha elevado los niveles de incertidumbre y está generando acelerados procesos de reconfiguración de los espacios de diálogo y negociación, y de las cadenas mundiales de suministro, el comercio y la inversión, lo que conduce a un mundo más fraccionado y más impredecible en los ámbitos político y económico. Algunos analistas hablan del avance hacia equilibrios multipolares en un nuevo orden mundial; otros argumentan que el antiguo orden económico mundial se encuentra en una espiral hacia el desorden².

Es en ese contexto que emprendemos los últimos cuatro años de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Varios factores frenaron el avance hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) durante la primera década desde su aprobación en 2015: débiles capacidades institucionales, falta de priorización de algunos objetivos, financiamiento y espacio fiscal limitados,

¹ Concepto usado para explicar cómo los Estados pueden convertir las redes económicas y tecnológicas mundiales en instrumentos de poder coercitivo (Farrell y Newman, 2025).

² Prasad, E. S. (2026). *The Doom Loop: Why the World Economic Order Is Spiraling into Disorder*. Basic Venture.

el peso de la deuda, un crecimiento lento de la economía mundial, el choque pandémico y la cascada de crisis, entre otros. A estos factores se suman ahora disrupciones que fragmentan la economía global y reducen los espacios para acciones colaborativas entre los países, y crean un ambiente menos favorable para el crecimiento y la inversión.

Las disrupciones son múltiples, desde el uso unilateral del poder para instrumentalizar la interdependencia en una nueva etapa de la globalización basada en esferas de influencia, pasando por el debilitamiento del sistema multilateral y el desfinanciamiento de las Naciones Unidas, hasta una incipiente competencia por monedas y el uso del poder financiero.

Estas disrupciones profundizan riesgos conocidos y plantean nuevos riesgos para el avance hacia la consecución de los ODS, entre ellos: la disminución de los recursos destinados a la asistencia oficial para el desarrollo a causa de una reorientación de los presupuestos en los países desarrollados hacia rubros de defensa u otras prioridades nacionales; las dificultades para planificar a largo plazo en un contexto incierto y volátil; la ralentización de vitales procesos de negociación global, como la reforma del sistema financiero y los acuerdos por un desarrollo social inclusivo y la igualdad de género; la interrupción de los compromisos en materia de cambio climático y la falta de acción en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global, y el aplazamiento o la obstaculización de procesos de gestión de una gobernanza global de la inteligencia artificial y de las tecnologías digitales más avanzadas.

Como se señala en este informe, con el ritmo actual de avance en América Latina y el Caribe, solo un 19% de las metas de los ODS se alcanzarían en 2030, un 42% avanzan en la dirección correcta, pero a un ritmo insuficiente para su cumplimiento en 2030, y un 39% se encuentran estancadas o en retroceso respecto de 2015. Estas estimaciones son más adversas que las proyectadas hace apenas un año.

¿Cómo mantener el compromiso de cumplimiento de la Agenda 2030? La estrategia debe elevar la dosis de pragmatismo y buscar los acuerdos posibles en los países y en el ámbito regional y mundial. La abrumadora mayoría de Gobiernos del mundo, sin importar su signo político, persigue los Objetivos y metas plasmados en la Agenda 2030: erradicar el hambre y la pobreza, generar trabajo decente y elevar el crecimiento económico, mejorar la calidad de la educación y fomentar la innovación, por mencionar solo algunos. El fraccionamiento mundial dificulta el logro de estas aspiraciones, pero no las hace menos urgentes

ni menos necesarias. Sabemos que una parte muy significativa de la responsabilidad en el avance hacia el cumplimiento de los ODS reside en el ámbito nacional: el liderazgo político de los Gobiernos y de los diversos sectores, el fortalecimiento de las capacidades institucionales y la gobernanza, la movilización de recursos y el seguimiento constante son algunos de los factores para acelerar ese avance.

Sin embargo, no todo se puede resolver a nivel nacional: la cooperación internacional es indispensable. Es fundamental que los países que están convencidos de que el camino para enfrentar los desafíos globales es el de la acción colectiva, el multilateralismo y el establecimiento y cumplimiento de acuerdos y compromisos regionales y globales continúen por la senda de la cooperación y la coordinación internacionales.

El elemento clave es la articulación, y fortalecer alianzas entre Gobiernos, sociedad civil, sector académico, sector privado y otros actores interesados es fundamental. Al mismo tiempo, fortalecer las capacidades de las instituciones para gestionar las transformaciones es también una condición esencial para avanzar.

Para ello, los organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas siguen trabajando con diversos actores comprometidos con la agenda de desarrollo sostenible, diseñando y acompañando políticas e iniciativas que permitan avanzar en la dirección deseada. Un enfoque pragmático pasa por entender que incluso respecto de las metas que no llegan a cumplirse es posible acercarse a su cumplimiento, y esto es una ganancia inmensa. El desarrollo sostenible no es una situación en la que se logra todo o no se logra nada, sino que se trata de un proceso multidimensional, en el que los progresos importan y pueden transformar la vida de millones de personas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reitera, una vez más, el llamado a los países de la región a continuar concretando acciones firmes y decididas para el cumplimiento de los ODS y de los compromisos internacionales que han asumido a lo largo de 80 años de existencia de las Naciones Unidas.

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

Introducción

Este noveno informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe se presenta en una nueva etapa de globalización y geopolítica mundiales. Mientras que 2025 fue un año de rupturas que marcan un antes y un después en el orden económico mundial, 2026 transcurre con un panorama en que dichas rupturas se consolidan y sus consecuencias para el desarrollo sostenible se hacen cada vez más visibles.

Una de las rupturas más importantes es la transición de un mundo comprometido —aunque de manera imperfecta— con la búsqueda de un terreno de juego con condiciones equitativas y unas relaciones diplomáticas, comerciales y de inversión regidas por normas a un mundo de competencia entre las grandes potencias, que adoptan ampliamente medidas unilaterales de intervención en los flujos financieros, de comercio, inversión y tecnología para lograr diversos objetivos económicos y extraeconómicos.

Otra de las rupturas está vinculada con la reducción del apoyo a las instituciones multilaterales, en particular a las Naciones Unidas. Esta situación ha generado una crisis no solo en lo relativo al financiamiento, sino también en lo que respecta al surgimiento de narrativas que cuestionan la cooperación internacional y la necesidad de contar con una institucionalidad que promueva la acción colectiva. Ante estas narrativas, los países de América Latina y el Caribe reafirman que los grandes desafíos del desarrollo sostenible —el cambio climático, la pobreza, la desigualdad, la inseguridad alimentaria y las pandemias— son, por definición, problemas transnacionales que no pueden resolverse sin cooperación y gobernanza multilateral. Esta compleja situación de incertidumbre y fragmentación geopolítica plantea nuevos retos para avanzar hacia el cumplimiento de la Agenda 2030.

En este documento, se examinan los avances y los desafíos que supone el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), teniendo en cuenta los retos emergentes asociados con el contexto actual, y se ofrecen ejemplos de buenas prácticas y recomendaciones de políticas para implementar la Agenda 2030 en la región, sobre todo las metas que presentan estancamiento o retroceso.

El informe está integrado por la presente introducción, tres capítulos y una sección de conclusiones y recomendaciones. En el capítulo I, se analizan los contextos económico, social y ambiental de América Latina y el Caribe. En el capítulo II, se expone, mediante un sistema de semáforos, la evolución de los indicadores en lo que respecta al cumplimiento de los ODS a nivel regional y subregional, y se incluyen escenarios prospectivos para 2030. El capítulo III se centra en los cinco ODS que se analizarán y debatirán en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2026: ODS 6 (agua limpia y saneamiento), ODS 7 (energía asequible y no contaminante), ODS 9 (industria, innovación e infraestructuras), ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 17 (alianzas para lograr los Objetivos). En la sección de conclusiones y recomendaciones, por último, se retoman los grandes desafíos y los esfuerzos realizados en 2025 a nivel mundial y regional para enfrentarlos.

I. América Latina y el Caribe: una agenda de desarrollo sostenible enmarcada en desafíos estructurales y geopolíticos

Introducción

El año 2025 ha sumado, al legado de brechas estructurales que caracterizan a la región, nuevos desafíos relacionados con la economía mundial, que plantean obstáculos adicionales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Varios factores frenaron el avance de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la primera década desde su aprobación: unas capacidades institucionales débiles, la falta de priorización de algunos objetivos, un financiamiento y un espacio fiscal limitados, el peso de la deuda, el crecimiento lento de la economía mundial, el choque de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y diversas crisis en cascada (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2025e). A estos factores se suman ahora las disrupciones geopolíticas, que han hecho aún más difícil el avance hacia el cumplimiento de los ODS.

No todo ha sido adverso en los 11 años transcurridos desde la aprobación de la Agenda 2030, pero en varias áreas queda un importante camino por recorrer. Los logros alcanzados en materia económica, social y ambiental coexisten con rezagos persistentes que exigen la implementación de políticas más decididas y la movilización de recursos más abundantes.

A. Contexto económico regional en el período 2000-2025

El entorno geopolítico actual limitará, en algunas áreas, el progreso regional y el cumplimiento de los ODS, pero también abrirá nuevas oportunidades en otros ámbitos.

El cambio en el contexto geopolítico, que incluye la nueva política arancelaria de los Estados Unidos y un ambiente caracterizado por un mayor proteccionismo³ y una interdependencia instrumentalizada, ha elevado los niveles de incertidumbre política y económica, y generará impactos negativos en el desempeño de América Latina y el Caribe y en su capacidad de implementar los ODS. No obstante, la región posee una gran variedad de activos que puede potenciar en

el nuevo ambiente geoeconómico, como recursos naturales (minerales estratégicos, biodiversidad o fuentes de energía y agua), plataformas productivas (clústeres de nivel mundial en los sectores automotor, de dispositivos médicos, de servicios modernos, farmacéutico o de producción agroalimentaria) y ecosistemas de emprendimiento.

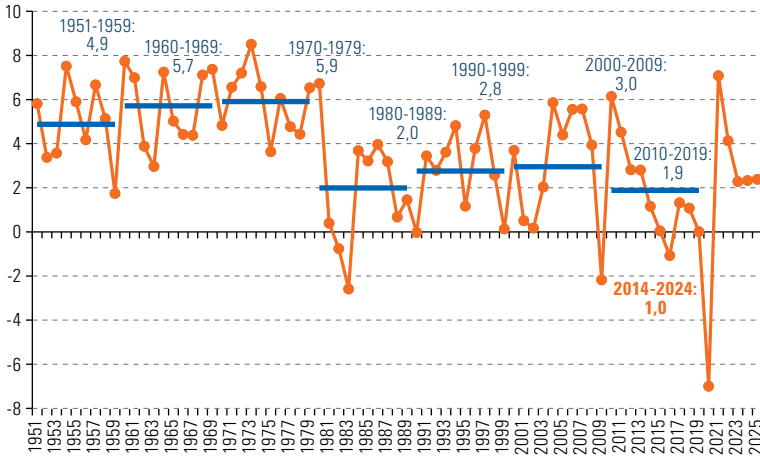
La principal manifestación del bajo desempeño económico regional es la disminución tendencial de la tasa de crecimiento a nivel agregado desde la crisis de la deuda (1981-1983). La tasa de crecimiento promedio de la región en el período 1951-1980 fue del 5,6%, mientras que, en la etapa posterior a la crisis de la deuda (1984-2025), se situó en el 2,5%. En el período 2000-2025, el crecimiento promedio fue del 2,3% y, en la década que va de 2015 a 2025, fue de solo el 1,1% anual, prácticamente la mitad del 2,0% promedio anual registrado en la denominada “década perdida” de los años ochenta.

La excepción a dicho estancamiento fue el superciclo de las materias primas, entre 2003 y 2011, cuando la región creció a una tasa del 4,0% anual en promedio, impulsada por el incremento de los precios de los productos agrícolas, la energía y los metales y minerales. Sin embargo, desde el fin del superciclo, en 2011, comenzó un período de desaceleración con tasas de crecimiento cada vez más bajas. A esto se agregó, en 2020, la crisis por la pandemia de COVID-19, que ocasionó la peor contracción anual de la actividad económica de la región de la que se tiene registro (-7,0%), con efectos negativos en el empleo, la pobreza y la desigualdad, y una exacerbación de los

³ Según la encuesta de condiciones económicas de McKinsey, el cambio de orientación en la política y las relaciones comerciales en general es el principal obstáculo al crecimiento mundial y nacional, y también a la expansión del sector empresarial (Smit, 2025).

problemas estructurales de larga data en la región⁴. Tras el marcado rebote de 2021 (7,1%) y el crecimiento del 4,1% en 2022, la actividad económica retomó la senda de bajo crecimiento, con tasas del 2,3% en 2023 y 2024, y estimaciones del 2,4% para 2025 y del 2,3% para 2026 (véase el gráfico I.1).

Gráfico I.1
América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB agregado, 1951-2025
(Datos anuales y promedios por décadas, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/26-P).

1. La contribución del sector externo al crecimiento económico

En el plano externo, la cuenta corriente de la balanza de pagos de los países de la región ha sido mayoritariamente deficitaria y, en general, ha socavado la demanda agregada, más que contribuido a ella. Entre 2000 y 2024, el déficit en la cuenta corriente como porcentaje del PIB promedió un 1,4%. Este desempeño se explica, en buena medida, por la combinación de una baja elasticidad ingreso de las exportaciones y una elevada elasticidad ingreso de las importaciones, lo que refleja factores estructurales relacionados con la escasa diversificación productiva de la

El persistente déficit de la cuenta corriente de la región debilita la demanda agregada. En algunos países, las remesas han contribuido a estabilizar parcialmente esta situación.

⁴ Baja inversión y productividad, informalidad, desocupación, escasa cobertura de los sistemas de protección social y salud, y altos niveles de desigualdad y pobreza. La destrucción de capacidades productivas y humanas afectó de manera desproporcionada a las mujeres, lo que acentuó las desigualdades de género (véase CEPAL, 2021a y 2021b).

región y la alta dependencia de las importaciones de bienes de capital e insumos intermedios. La desaceleración de la demanda externa fue otro factor determinante: la tasa de crecimiento del comercio mundial se desaceleró del 6,9% entre 2000 y 2007 al 2,1% entre 2011 y 2025.

Un factor estabilizador fundamental para algunos países han sido las remesas, que son una fuente de consumo autónomo y, por ende, de expansión de la demanda agregada. Los flujos de remesas se sitúan por encima del 20% del PIB en algunas economías del istmo centroamericano. El volumen de las remesas creció, en promedio, un 9,0% entre 2000 y 2024. La reciente ampliación de la política de restricciones migratorias en los Estados Unidos podría afectar estos flujos, lo que tendría consecuencias adversas para los países receptores.

2. La inversión y la productividad

El escaso dinamismo de la inversión y las brechas de productividad sostenidas explican, en gran medida, el bajo crecimiento y la persistencia de la desigualdad en la región.

El escaso dinamismo de la inversión es uno de los factores internos que explican el débil desempeño económico de la región. El coeficiente de inversión se ha mantenido entre el 18% y el 21% del PIB desde la década de 1990, muy por debajo del de otras regiones del mundo en desarrollo, en especial Asia Oriental y el Pacífico (véase el gráfico I.2). En el período 2000-2024, el coeficiente de inversión aumentó del 17,9% en 2003 al 21,1% en 2013, para posteriormente disminuir y estabilizarse en torno al 19% del PIB.

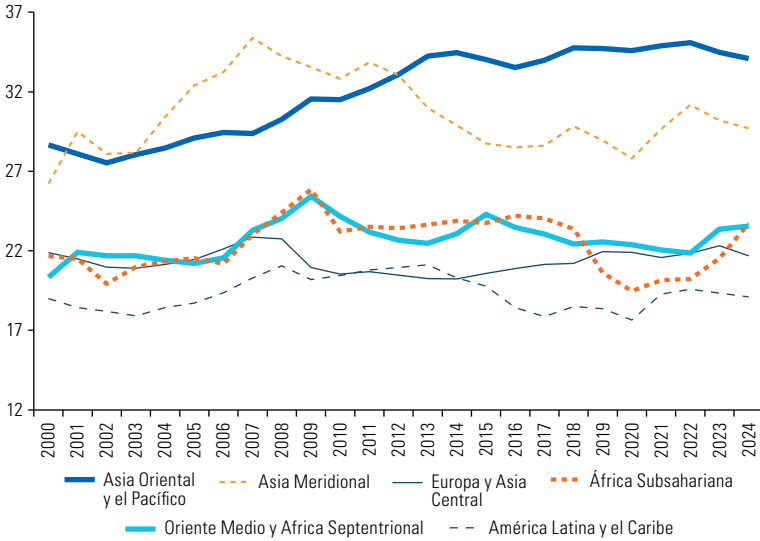
América Latina y el Caribe muestra un nivel de productividad laboral que ha permanecido estancado en niveles bajos: la productividad laboral promedio de América Latina se ubica en apenas un 28% respecto de los niveles de los Estados Unidos (véase el gráfico I.3) (The Conference Board, 2025). Esta brecha de productividad es uno de los factores más importantes que explican la persistencia del bajo crecimiento y la desigualdad en la región.

El mayor proteccionismo y la elevada incertidumbre derivados del nuevo contexto geopolítico pueden repercutir negativamente en las exportaciones y, por consiguiente, en la inversión. Sin embargo, la reconfiguración de las cadenas mundiales de suministro también puede representar una oportunidad para atraer inversiones en sectores manufactureros de mayor valor agregado, siempre que los países cuenten con la infraestructura, la energía renovable y el capital humano necesarios para aprovechar el fenómeno de la deslocalización de proximidad (*nearshoring*).

Gráfico I.2

Regiones del mundo en desarrollo: evolución de la formación bruta de capital fijo, 2000-2024

(En porcentajes del PIB)

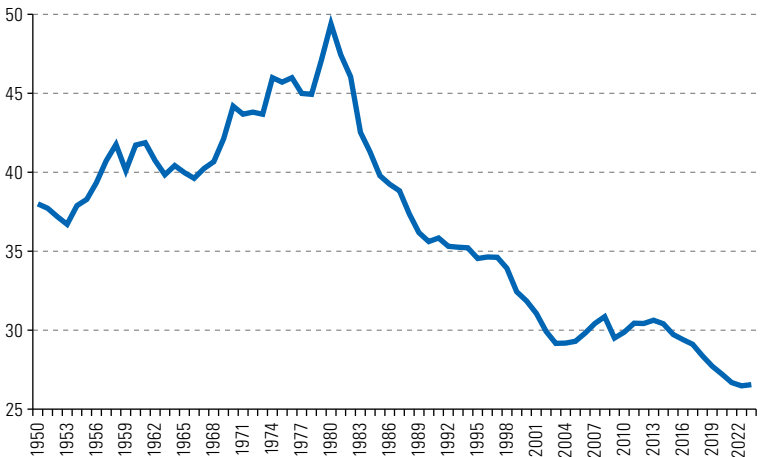


Fuente: Banco Mundial. (2026). *World Development Indicators*. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>.

Gráfico I.3

América Latina: producción por hora trabajada en relación con los Estados Unidos, 1950-2023

(En dólares internacionales constantes de 2012 en paridad del poder adquisitivo (PPA))



Fuente: The Conference Board. (2025). *Total Economy Database*. <https://www.conference-board.org/topics/total-economy-database>.

3. El papel de la política fiscal

La recaudación tributaria de los países de la región se situó en un 21,3% del PIB, en promedio, en 2023, con una brecha de más de 10 puntos porcentuales respecto de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (34% del PIB) (CEPAL, 2025b). Las razones de esta brecha son estructurales: una base imponible estrecha asociada a altos niveles de ingresos exentos y tratamientos tributarios preferenciales; bajas tasas impositivas marginales para los tramos de ingresos más altos, y una recaudación del impuesto sobre la renta de las personas físicas que representó solo el 2,0% del PIB regional en 2023, frente al 8,2% del PIB en la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE], 2025).

Los ingresos fiscales insuficientes, un gasto público restringido y la menor inversión en bienes públicos frenan el crecimiento económico y limitan el financiamiento de los ODS en la región.

Los gastos tributarios, es decir, los numerosos tratamientos excepcionales concedidos con algún fin específico representaron el 4,0% del PIB regional en 2023 (CEPAL, 2025b). Por otra parte, la evasión fiscal llegó a 433.000 millones de dólares, equivalente al 6,7% del PIB regional en 2023 (CEPAL, 2024a), y los pagos de intereses de la deuda representaron

el 2,9% del PIB en 2024, una carga que equivalió al 70% del gasto en educación, el 86% del gasto en salud y el 57% del gasto en protección social en 2023 (CEPAL, 2025b).

La rigidez del gasto hace que la inversión pública sea la variable de ajuste para equilibrar las cuentas fiscales, lo que inhibe la inversión en bienes públicos y, por esta vía, el crecimiento económico. Las tasas de interés elevadas y el estrecho espacio fiscal limitan la capacidad de respuesta contracíclica de las políticas fiscales y comprometen la capacidad de los Gobiernos para financiar los ODS.

4. La inflación y la política monetaria

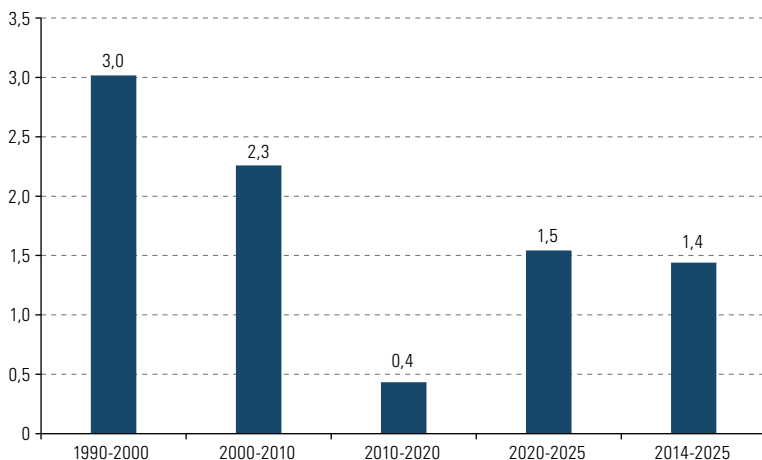
La inflación mostró una tendencia a la baja desde principios de la década de 2000. En 2021 y 2022, la tasa de inflación regional fue al alza (3,9% y 7,7%, respectivamente) debido al aumento de los precios internacionales de los combustibles y los alimentos. Por lo general, los bancos centrales de la región adoptaron una política monetaria restrictiva para hacer frente a esta situación (Vernengo y Pérez Caldentey, 2023). A partir de 2023, en línea con la disminución de las presiones inflacionarias, la mayoría de los países inició un ciclo de relajamiento en su postura de política monetaria, que ha continuado en 2025. A junio de 2025, la tasa de inflación promedio de América Latina y el Caribe se situó en un 2,5% (CEPAL, 2025b).

5. El mercado laboral

En el período 2014-2025, el crecimiento promedio del empleo en la región apenas alcanzó el 1,4% anual, el nivel más bajo de las últimas décadas, lo que refleja el impacto de la escasa capacidad de crecimiento sobre la generación de empleo de calidad (véase el gráfico I.4) (CEPAL, 2025b).

Gráfico I.4

América Latina (18 países)^a: tasa de variación del número de ocupados, 1990-2025
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025b). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/12-P); sobre la base de Organización Internacional del Trabajo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y fuentes oficiales.

^a Los países incluidos son: Argentina, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

En 2024, la informalidad afectaba al 47% de la población ocupada en la región y se concentraba en los sectores de menor productividad laboral, como la construcción, el comercio, el transporte, el turismo y los servicios, que representan el 74% de los ocupados informales (CEPAL, 2024b). El elevado nivel de informalidad refleja la estructura productiva poco diversificada de la región y limita el acceso a la protección social. La tasa de desempleo juvenil fue de alrededor del 15% en 2024, el doble del promedio de la registrada entre los mayores de 24 años (CEPAL, 2024b). La persistencia de la desigualdad de género en el mercado laboral se manifiesta en una brecha de 20 puntos porcentuales entre la participación laboral de hombres y mujeres (CEPAL, 2025b).

El crecimiento del empleo en la región es bajo en general, el nivel de informalidad es elevado y existen brechas persistentes en materia de edad y género.

El cambio tecnológico y la digitalización generan mayores riesgos de sustitución de tareas y ocupaciones en algunos sectores. En la región, el riesgo de automatización y de polarización del mercado de trabajo es especialmente elevado en los sectores de mayor informalidad, donde las capacidades de adaptación y formación son menores. Esto plantea grandes desafíos en materia de regulación laboral y desarrollo de competencias, en un contexto de rápida transformación productiva.

B. Contexto social regional en el período 2000-2025

1. Pobreza monetaria y multidimensional

La pobreza y la pobreza extrema en la región presentan una tendencia a la baja, si bien el avance registrado en los distintos países es heterogéneo.

En la década de 2000, la combinación de alto nivel de crecimiento y mayor espacio fiscal permitió una expansión de los programas sociales, que condujo a que en 2014 se registraran los menores niveles de pobreza (un 27,7%, equivalente a 161 millones de personas) y de pobreza extrema (un 7,7%, equivalente a 45 millones de personas) hasta entonces observados. Después de 2014, esta evolución se interrumpió.

La crisis derivada de la pandemia de COVID-19 generó un deterioro aún más significativo: en 2020, la pobreza aumentó casi 3 puntos porcentuales y la pobreza extrema subió casi 2 puntos porcentuales con respecto a 2019. A partir de 2021, se inició un proceso paulatino de recuperación, de modo que, para 2024, el 25,5% de la población de la región estaba en situación de pobreza y el 9,8%, en situación de pobreza extrema (véase el gráfico I.5) (CEPAL, 2025d).

La pobreza multidimensional pasó del 34,4% al 20,9% de la población entre 2014 y 2024, lo que refleja mejoras en el acceso a vivienda, servicios básicos y otros derechos⁵. Sin embargo, la inseguridad alimentaria —una de las expresiones más graves de la pobreza— afectaba en 2023 al 28,2% de la población regional, el equivalente a 187,6 millones de personas, cifra superior a los niveles alcanzados antes de la pandemia (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] et al., 2024, citado en CEPAL, 2025c). La prevalencia del sobrepeso, la otra cara de la malnutrición, ha aumentado de manera sostenida en todos los grupos de edad; en 2022, se registró una prevalencia del 8,6% en niñas y niños menores de 5 años (CEPAL, 2025c).

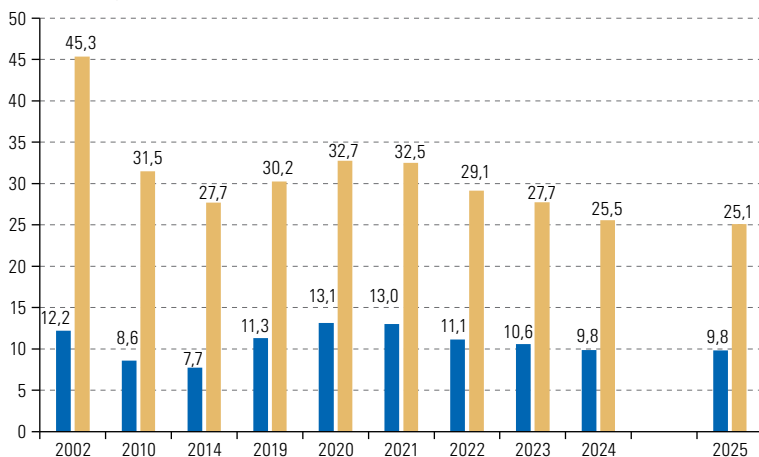
⁵ El índice de pobreza multidimensional se compone de indicadores de vivienda y servicios, salud, educación y empleo y pensiones (CEPAL, 2025d).

Gráfico I.5

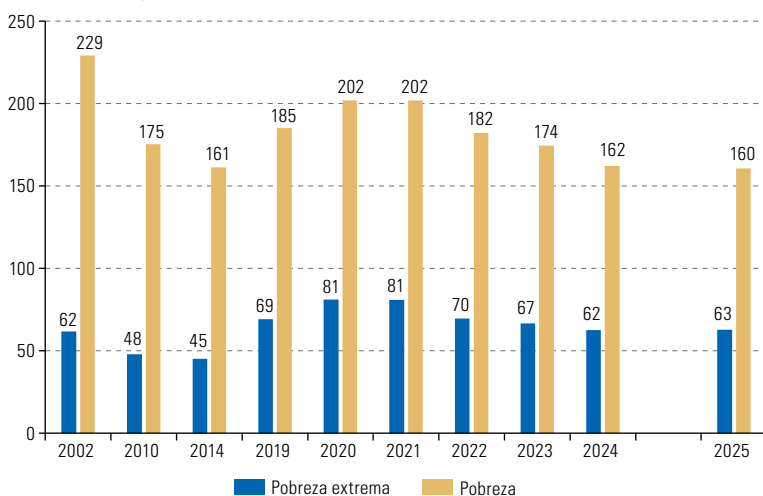
América Latina (18 países)^a: población en situación de pobreza extrema y pobreza, 2002-2024 y proyecciones para 2025

(En porcentajes y millones de personas)

A. Porcentajes



B. Millones de personas



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/23-P).

^a Promedios ponderados de: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

2. Alta desigualdad, baja movilidad social y débil cohesión social

La concentración del ingreso sigue siendo muy elevada en la región.

Si bien a partir de 2005 la región ha experimentado una reducción estadísticamente significativa de los valores del índice de Gini —que pasó de 0,472 en 2014 a 0,450 en 2023—, este nivel sigue siendo alto y persistentemente superior al de los países de la OCDE (0,315 en 2023). La concentración del ingreso es extrema: el 10% más rico concentra el 34,2% del ingreso total, mientras que el 10% más pobre solo capta el 1,7%. Esta situación genera un escenario en el que el crecimiento económico no se transmite de manera eficiente a los grupos de menores ingresos, lo que perpetúa la pobreza estructural y debilita la cohesión social.

La desigualdad se reproduce intergeneracionalmente a través de sistemas educativos segmentados, lo que tiene consecuencias directas sobre las perspectivas laborales y de ingreso de las nuevas generaciones. A la vez, la elevada desigualdad también afecta la gobernanza democrática y la sostenibilidad ambiental, pues los grupos de mayor riqueza suelen tener una influencia desproporcionada sobre las decisiones de política, lo que puede obstaculizar las reformas estructurales necesarias para avanzar en el cumplimiento de los ODS.

3. Protección social: avances y desafíos pendientes

Los sistemas de protección social de América Latina y el Caribe han experimentado importantes avances en las últimas décadas, pero continúan existiendo desafíos significativos.

En 2022, más de 180 millones de personas (el 27,1% de la población regional) residían en hogares destinatarios de programas de transferencias condicionadas y otras transferencias continuas, en comparación con casi 19 millones de personas (el 3,6% de la población regional) en 2000. La cobertura de los sistemas de pensiones no contributivos se incrementó del 3,4% de las personas de 65 años y más en 2000 al 31,0% de esta población en 2022 (Vila, Robles y Arenas de Mesa, 2024). Por otra parte, en 2022, el 23,5% de los hogares carecía de acceso a protección social por alguna vía, contributiva o no contributiva, en 14 países de América Latina, proporción que se elevaba al 36,5% en el primer quintil de ingresos (CEPAL, 2025c, 2024b, 2024c).

En cuanto a la suficiencia, los montos de las transferencias monetarias condicionadas solo cubrían, en promedio, el 46,8% del

déficit de ingresos per cápita de los hogares en situación de pobreza. Pese a los avances, más de la mitad de la población económicamente activa no cotizaba a los sistemas de pensiones en 2022.

4. Educación y salud: claves para superar la trampa de la desigualdad

En 2023, el 28% de los jóvenes de 20 a 24 años no había completado la educación secundaria, y se observaba una brecha de 37 puntos porcentuales entre quintiles extremos de ingresos. En cuanto a los aprendizajes, de acuerdo con los datos de 2022 del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), el 71,2% de los estudiantes de 15 años no alcanzaba competencias básicas en matemáticas (el 86,7% en el cuartil socioeconómico inferior y el 47,3% en el superior) (CEPAL, 2025d).

En el área de la salud, si bien se prevé que la esperanza de vida al nacer alcanzará los 76 años en 2025, el acelerado proceso de envejecimiento poblacional se asocia a un aumento de la incidencia de las enfermedades crónicas y no transmisibles. La reducción de la mortalidad materna⁶ se estancó entre 2000 y 2019, lo que es atribuible a las múltiples barreras de acceso a la salud y a las desigualdades estructurales presentes en los sistemas de salud de la región.

C. Contexto ambiental regional en el período 2000-2025

1. Deforestación e incendios

En 2024 se perdieron aproximadamente 67.000 km² de áreas selváticas en todo el planeta⁷, casi el doble de lo registrado en 2023 (Global Forest Watch, 2026). El 71% de las zonas boscosas destruidas se concentraron en seis países latinoamericanos, entre los que el Brasil y el Estado Plurinacional de Bolivia encabezan la lista (véase el cuadro I.1). La principal causa de la pérdida de selvas fueron los incendios, algo sin precedentes, pues históricamente la tala con fines agrícolas y ganaderos era el principal vector de deforestación.

Los incendios forestales y la tala rasa son las principales causas de la pérdida de zonas boscosas en la región.

⁶ Definida como la defunción de la madre durante el embarazo, el parto o los 42 días posteriores a este.

⁷ Para efectos comparativos, el Uruguay tiene 176.215 km² de superficie total.

Cuadro I.1

América Latina (6 países): pérdidas de cobertura forestal entre 2000 y 2020 y pérdida de bosques primarios entre 2002 y 2024

País	Pérdida forestal considerando la reposición entre 2000 y 2020 (En miles de km ²)	Cobertura forestal perdida (En porcentajes)	Pérdida de bosques húmedos primarios entre 2002 y 2024 (En miles de km ²)	Deforestación total (En porcentajes)
Argentina	36	10	4,8	7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	33	5,6	57	59
Brasil	280	5,9	340	47
Colombia	17	2,2	21	39
Paraguay	52	25	12	17
Perú	7,6	0,97	28	66

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Global Forest Watch. (2025). *Global*. <https://www.globalforestwatch.org/dashboards/global>.

Sin embargo, y como señal alentadora, la deforestación por tala rasa⁸ en la Amazonia Legal brasileña⁹ se redujo un 11,08% entre agosto de 2024 y julio de 2025 con respecto al nivel observado a lo largo de todo 2024. Los incendios, no obstante, contrarrestaron esta significativa reducción en los últimos tres años.

2. Desastres y aumento de las temperaturas y del nivel del mar

El elevado grado de exposición a los desastres y el aumento de las temperaturas y del nivel del mar afectan negativamente la economía de la región.

Entre 2000 y 2022, la región sufrió más de 1.500 desastres, que afectaron a más de 190 millones de personas (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNDRR], 2023). La región representó el 53% de las pérdidas económicas mundiales causadas por desastres durante ese período. Los efectos son particularmente graves en el Caribe, donde los fenómenos

meteorológicos extremos han causado daños y pérdidas superiores al 100% del PIB en algunos Estados insulares.

⁸ La tala rasa es un sistema de cosecha en el que se talan todos los árboles comercializables dentro de un área física específica, sin que quede una cobertura arbórea significativa. Su uso se limita generalmente a plantaciones (Dykstra y Heinrich, 1996).

⁹ El concepto de Amazonia Legal fue instituido por el Gobierno brasileño para planear y promover el desarrollo social y económico de los estados de la región amazónica. Comprende un área de 5.217.423 km² (aproximadamente el 61% de la superficie del Brasil) y la totalidad de los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima y Tocantins y parte de Maranhão (O Eco, 2014).

Las temperaturas han aumentado progresivamente en los países de América Latina y el Caribe y 2024 fue el año más cálido jamás registrado: la temperatura media en la región fue 1,47 °C superior a la media del período 1961-1990 (Organización Meteorológica Mundial [OMM], 2025; CEPAL, 2025f). Este aumento tiene consecuencias económicas directas: con las políticas climáticas actuales, el PIB regional se reduciría al menos un 6% en 2030, en comparación con un escenario sin cambio climático (CEPAL, 2025f).

El nivel del mar, por su parte, está aumentando a tasas de entre 2,0 y 4,0 milímetros anuales, según la subregión, como consecuencia del calentamiento de las aguas y el deshielo de glaciares (véase el cuadro I.2).

Cuadro I.2

América Latina y el Caribe: tasas regionales de aumento del nivel del mar, enero de 1993 a noviembre de 2024

(En milímetros anuales)

Subregión	Área	Tendencia del nivel del mar promediada para la franja comprendida entre la costa y 50 km mar adentro
México, Centroamérica y el Caribe	Vertiente del Pacífico de Centroamérica	2,0 ± 0,35
	Región subtropical del Atlántico Norte	4,0 ± 0,35
	Región tropical del Atlántico Norte y el Caribe	3,45 ± 0,35
América del Sur	Región tropical de Atlántico Norte de América del Sur	3,62 ± 0,35
	Atlántico Sur	2,93 ± 0,35
	Vertiente del Pacífico de América del Sur	2,26 ± 0,35

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Organización Meteorológica Mundial. (2025). *Estado del clima en América Latina y el Caribe 2024*.

3. Aridez y degradación de tierras

En una comparación entre los períodos 1961-1990 y 1991-2020, se observa que el 82,1% del territorio de la región se ha vuelto más árido¹⁰, por encima del

El aumento de la aridez y la degradación de las tierras tienen efectos perjudiciales en la región.

¹⁰ Las tierras áridas se definen utilizando el índice de aridez e incluyen zonas clasificadas como hiperáridas, áridas, semiáridas y subhúmedas secas. El índice se calcula dividiendo la precipitación media por la evapotranspiración potencial. Las tierras áridas tienen un índice de aridez de 0,65 o menos, lo que significa que la evapotranspiración potencial es al menos un 45% mayor que la precipitación media real (Naciones Unidas, 1994). La aridez se caracteriza por la falta relativa y prolongada de humedad disponible para sustentar la vida en los climas terrestres.

promedio mundial del 77,6%. Esta aridificación¹¹ tiene consecuencias potencialmente devastadoras: inseguridad alimentaria e hídrica¹², baja fertilidad del suelo, pérdidas en la productividad de los cultivos, disminución de la biodiversidad, degradación de los ecosistemas e incremento de la migración humana y de los incendios forestales.

Se observa una expansión significativa de las tierras áridas en la península de Yucatán (México), el nordeste del Brasil y el noroeste de la Argentina. En los ecosistemas boscosos, como la Amazonia, el Gran Chaco, el Pantanal y el Cerrado, se prevé que el aumento de la aridez acentuará la extensión e intensidad de los incendios forestales. Particularmente preocupante resulta el debilitamiento de los llamados “ríos voladores” (transferencia hídrica en la atmósfera desde la Amazonia): más del 70% de las precipitaciones de la cuenca del Río de la Plata tiene su origen en la selva amazónica, por lo que la continua deforestación podría desencadenar una espiral de retroalimentación entre la pérdida de bosques y la reducción de las precipitaciones, con consecuencias devastadoras para la economía sudamericana (Van der Ent et al., 2010; Ellison et al., 2017; Lovejoy y Nobre, 2018).

¹¹ La aridificación es el proceso que puede conducir a cambios de tierras no áridas a áridas o de un tipo de aridez a otro más seco, en un proceso continuo hacia la desertificación, y puede provocar cambios sistémicos y abruptos en múltiples atributos del ecosistema.

¹² Estos cambios afectan a la transferencia de humedad en la región sudamericana, lo que tiene consecuencias en la disminución de la disponibilidad hídrica y la intensificación de las sequías y los incendios en todo el continente.

II. El cumplimiento de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe: panorama regional

En este capítulo se analizan los escenarios prospectivos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mediante un sistema de “semáforos” que clasifica las metas según su probabilidad de cumplimiento en 2030: la luz verde se refiere a las metas ya alcanzadas o que se cumplirían a tiempo; la luz amarilla indica que las metas avanzan en la dirección correcta, pero a un ritmo insuficiente, y la luz roja apunta a un estancamiento o retroceso respecto de 2015. El análisis se basa en los datos disponibles a octubre de 2025 e incluye 190 indicadores, que representan el 69% del universo de análisis y permiten evaluar las posibilidades de cumplimiento de 134 metas (el 79% del total).

La metodología aplicada para el cálculo de los valores esperados para 2030, la selección de las series estadísticas utilizadas y la construcción del semáforo coincide con la metodología aplicada a nivel mundial por la División de Estadística de las Naciones Unidas, en el marco de la revisión de las diversas metodologías utilizadas en las Naciones Unidas para llevar a cabo este tipo de análisis. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), como parte del grupo de expertos convocados para esta revisión, apoya la propuesta adoptada en el plano mundial y la aplica a los ejercicios implementados a nivel regional¹³.

¹³ Véanse más detalles sobre el proceso y la metodología en https://unstats.un.org/sdgs/files/report/2025/Technical_Note_for_Progress_Assessment_2025.pdf.

A. Panorama general

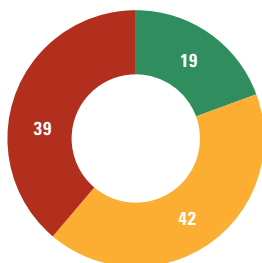
El escenario internacional en lo que respecta al cumplimiento de los ODS es desfavorable. Al ritmo de avance actual, en la región solo se habría alcanzado el 19% de las metas de los ODS en 2030.

El panorama general que se observa en la región es similar al presentado en ocasiones anteriores, aunque más adverso que el del año pasado. De acuerdo con los resultados del análisis prospectivo para 2030, el 19% de las metas —un porcentaje inferior al del 23% registrado en 2025— ya han alcanzado el umbral establecido o avanzan a buen ritmo y tienen posibilidades de lograrlo en 2030; el 42% de las metas avanza en la dirección correcta, pero a un ritmo insuficiente para alcanzar los umbrales establecidos, y el 39% de las metas se encuentra en una situación de inmovilidad o se mueve en la dirección opuesta a la esperada, lo que pone de manifiesto un estancamiento o retroceso respecto de 2015 (véase el gráfico II.1).

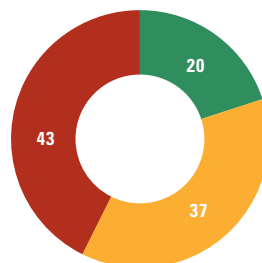
Gráfico II.1

América Latina y el Caribe: metas e indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) según la posibilidad de que se hayan cumplido en 2030, 2026 (En porcentajes)

A. Metas



B. Indicadores



- La tendencia es de estancamiento o retroceso
- La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
- La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Estos resultados son más desfavorables que los proyectados hace apenas un año, lo que refleja el impacto negativo del complejo escenario internacional actual sobre las perspectivas de cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La proporción de metas en situación crítica es elevada, cercana a cuatro de cada diez, y existe una brecha significativa entre estos resultados y las cifras necesarias para cumplir los Objetivos de la Agenda 2030. Al comparar la situación de cada meta en 2025 y en 2026, se observa que 13 de ellas pasaron a una categoría de menor grado de avance, y únicamente seis pasaron a una categoría de mayor grado de avance (véase el cuadro II.1).

Cuadro II.1

América Latina y el Caribe: metas e indicadores analizados de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) según la posibilidad de que se hayan cumplido en 2030, 2026

(En número)

Objetivo	Total		La meta se alcanzaría solo con intervención de las políticas públicas					
			La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual		La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta		La tendencia es de estancamiento o retroceso	
	Metas	Indicadores	Metas	Indicadores	Metas	Indicadores	Metas	Indicadores
 Fin de la pobreza	6	10	0	0	4	7	2	3
 Hambre cero	7	15	1	1	1	5	5	9
 Salud y bienestar	12	25	3	5	4	9	5	11
 Educación de calidad	8	10	1	2	4	3	3	5
 Igualdad de género	6	7	1	1	4	5	1	1
 Agua limpia y saneamiento	8	11	1	1	3	4	4	6
 Energía asequible y no contaminante	5	6	4	5	1	1	0	0
 Trabajo decente y crecimiento económico	11	16	2	5	7	6	2	5
 Industria, innovación e infraestructura	6	8	0	1	4	3	2	4
 Reducción de las desigualdades	8	10	0	0	2	2	6	8
 Ciudades y comunidades sostenibles	5	6	1	1	3	4	1	1
 Producción y consumo responsables	9	11	3	3	1	1	5	7
 Acción por el clima	3	4	0	0	1	2	2	2
 Vida submarina	6	6	3	3	2	2	1	1
 Vida de ecosistemas terrestres	9	12	2	3	2	3	5	6
 Paz, justicia e instituciones sólidas	9	11	0	0	6	7	3	4
 Alianzas para lograr los objetivos	16	22	4	7	7	7	5	8
Total	134	190	26	38	56	71	52	81

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Nota: Se incluyen 14 indicadores complementarios pertenecientes al conjunto de indicadores priorizados por el Grupo de Coordinación Estadística para la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe para el seguimiento estadístico regional de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

B. Principales avances y retrocesos por ODS

Los datos analizados muestran, en general, un avance insuficiente, así como resultados heterogéneos en lo que respecta al cumplimiento de los distintos ODS.

La situación regional varía considerablemente según el ODS analizado. Entre los resultados más alentadores, destacan los del ODS 7 (energía asequible y no contaminante), que es el único caso en que ninguna meta se encuentra estancada o en retroceso, y en que el 80% de las metas y el 83% de los indicadores avanzan adecuadamente. El ODS 3 (salud y bienestar) muestra progresos en lo que respecta a la mortalidad infantil y el impacto de la contaminación en la salud, y el ODS 14 (vida submarina) registra avances en materia de conservación de zonas costeras y marinas. El ODS 12 (producción y consumo responsables) presenta señales alentadoras en los ámbitos de las prácticas corporativas sostenibles y la reducción de la generación de desechos, y el ODS 17 (alianzas para lograr los Objetivos) refleja una cooperación internacional activa en materia de ciencia y tecnología.

En el extremo opuesto, los Objetivos 1 (fin de la pobreza), 9 (industria, innovación e infraestructuras), 10 (reducción de las desigualdades), 13 (acción por el clima) y 16 (paz, justicia e instituciones sólidas) no alcanzarían a cumplir ninguna de sus metas para 2030. También se encuentran en una situación desfavorable el ODS 2 (hambre cero), el ODS 4 (educación de calidad) y el ODS 6 (agua limpia y saneamiento), ya que menos del 15% de sus metas avanzan a un ritmo suficiente para lograrse en el plazo establecido.

En más del 55% de las metas de los Objetivos 2, 10, 12, 13 y 15, se observan retrocesos o estancamientos. En el caso del ODS 10 (reducción de las desigualdades), se registran retrocesos en las áreas de políticas fiscales y sociales, migración segura y gobernanza mundial inclusiva. El logro del ODS 2 (hambre cero) depende de la superación de grandes desafíos: la desnutrición y la malnutrición persisten, y la volatilidad de los precios de los alimentos agrava la inseguridad alimentaria.

Entre las metas representadas en verde, destacan las relacionadas con la mortalidad infantil (meta 3.2), los impactos en la salud por la contaminación (meta 3.9), el acceso igualitario a la enseñanza (meta 4.5), la participación de la energía renovable (meta 7.2), la eficiencia energética (meta 7.3), el crecimiento económico per cápita (meta 8.1), la productividad económica y la innovación (meta 8.2), la reducción de la generación de desechos (meta 12.5), la conservación de las zonas costeras y marinas (meta 14.5), la capacidad estadística (meta 17.19) y la cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología (meta 17.6), entre otras (véase el gráfico II.2).

Gráfico II.2

América Latina y el Caribe: metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) según la posibilidad de que se hayan cumplido en 2030, 2026



- La tendencia es de estancamiento o retroceso
- La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
- La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual
- No existen datos suficientes

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Por el contrario, entre las metas que se encuentran en rojo —es decir, en situación de estancamiento o retroceso—, se incluyen la pobreza extrema y la pobreza nacional (metas 1.1 y 1.2), la desnutrición, la seguridad alimentaria y la malnutrición (metas 2.1 y 2.2), la mortalidad materna (meta 3.1), las enfermedades no transmisibles y la salud mental (meta 3.4), la cobertura sanitaria universal (meta 3.8), el desarrollo en la primera infancia (meta 4.2), la industrialización inclusiva y sostenible (meta 9.2), la gobernanza global inclusiva (meta 10.6), la migración y movilidad seguras (meta 10.7), la vivienda y los servicios básicos (meta 11.1) y las políticas de cambio climático (meta 13.2), entre otras.

C. Diferencias y similitudes entre las subregiones de América Latina y el Caribe

Las subregiones presentan diferencias en lo referido tanto al grado de cumplimiento general de los ODS como a los avances realizados respecto de metas concretas.

La heterogeneidad observada entre los ODS también está presente entre las distintas subregiones. En términos generales, se observan resultados similares, si bien la situación es ligeramente mejor en América del Sur y en Centroamérica y México que en el Caribe.

América del Sur y Centroamérica y México presentan valores porcentuales muy parecidos a los de la región en su conjunto en lo que respecta a las metas con pronósticos positivos (un 19% y un 18%, respectivamente). El Caribe se sitúa alrededor de 7 puntos porcentuales por debajo (13%). Esta última subregión es la que cuenta con la mayor cantidad de metas en situación de estancamiento o retroceso: el 45% de las metas evaluadas, en comparación con el 41% en el caso de América del Sur y el 39% en el de Centroamérica y México. Estas cifras ponen de manifiesto las vulnerabilidades particulares del Caribe, relacionadas con su exposición al cambio climático, su elevado nivel de dependencia de las importaciones, el reducido tamaño y la escasa diversificación de sus economías insulares y las limitaciones en cuanto a la disponibilidad de datos para el seguimiento estadístico.

Las tres subregiones cuentan con una cantidad significativa de metas que presentan trayectorias satisfactorias, pero cuyo ritmo de avance es insuficiente para alcanzar los umbrales establecidos en 2030. Esta situación afecta al 40% de las metas en América del Sur, al 43% en Centroamérica y México y al 42% en el Caribe. Por lo tanto, en las tres subregiones se observa que, en la mayoría de las metas, los indicadores evaluados avanzan en la dirección correcta, ya sea a un ritmo suficiente o insuficiente: el 61% en Centroamérica y México, el 59% en América del Sur y el 55% en el Caribe (véase el gráfico II.3).

B. Centroamérica y México

Objetivo	Meta																			
ODS 1				1.a	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.b										
ODS 2		2.2	2.4	2.a	2.1	2.5	2.b	2.3	2.c											
ODS 3		3.3	3.8	3.d	3.1	3.4	3.5	3.7	3.9	3.a	3.b	3.c	3.2	3.6						
ODS 4		4.2	4.b	4.c	4.1	4.3	4.6	4.a	4.5	4.4	4.7									
ODS 5				5.1	5.2	5.5	5.3	5.4	5.6	5.a	5.b	5.c								
ODS 6		6.1	6.4	6.6	6.3	6.5	6.b	6.2	6.a											
ODS 7					7.1	7.2	7.a	7.3	7.b											
ODS 8		8.2	8.4	8.8	8.9	8.10	8.3	8.6	8.a	8.b	8.1	8.5	8.7							
ODS 9				9.2	9.5	9.1	9.c	9.4	9.a	9.3	9.b									
ODS 10		10.2	10.4	10.6	10.7	10.c	10.5	10.a	10.b	10.1	10.3									
ODS 11				11.1	11.a	11.5	11.6	11.2	11.3	11.4	11.7	11.b	11.c							
ODS 12		12.1	12.2	12.3	12.4	12.b	12.c	12.5	12.6	12.a	12.7	12.8								
ODS 13				13.2	13.3	13.1	13.a	13.b												
ODS 14		14.1	14.2	14.7	14.b	14.5	14.6	14.3	14.4	14.a	14.c									
ODS 15			15.1	15.4	15.5	15.2	15.3	15.6	15.8	15.a	15.b	15.7	15.9	15.c						
ODS 16				16.8	16.10	16.1	16.2	16.3	16.5	16.6	16.7	16.a	16.4	16.9	16.b					
ODS 17		17.9	17.10	17.15	17.17	17.1	17.7	17.11	17.12	17.13	17.18	17.19	17.3	17.4	17.6	17.8	17.2	17.5	17.14	17.16

■ La tendencia es de estancamiento o retroceso

■ La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta

■ La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual

■ No existen datos suficientes

C. El Caribe

Objetivo	Meta																					
ODS 1	1.1	1.3	1.4	1.a	1.2	1.5	1.b															
ODS 2	2.1	2.2	2.4	2.5	2.a	2.b	2.3	2.c														
ODS 3	3.1	3.5	3.8	3.d	3.2	3.3	3.4	3.7	3.9	3.b	3.c	3.a	3.6									
ODS 4					4.2	4.3	4.5	4.b	4.c	4.a	4.1	4.4	4.6	4.7								
ODS 5				5.1	5.5	5.b	5.c	5.2	5.3	5.4	5.6	5.a										
ODS 6	6.1	6.3	6.4	6.6	6.a	6.2	6.5	6.b														
ODS 7				7.2	7.a	7.1	7.3	7.b														
ODS 8	8.1	8.3	8.8	8.10	8.b	8.4	8.5	8.6	8.a	8.2	8.7	8.9										
ODS 9				9.1	9.2	9.4	9.a	9.c	9.3	9.5	9.b											
ODS 10		10.4	10.6	10.7	10.b	10.5	10.a	10.1	10.2	10.3	10.c											
ODS 11				11.1	11.a	11.6	11.2	11.3	11.4	11.5	11.7	11.b	11.c									
ODS 12		12.3	12.4	12.b	12.c	12.2	12.1	12.5	12.a	12.6	12.7	12.8										
ODS 13				13.2	13.3	13.1	13.a	13.b														
ODS 14				14.2	14.6	14.b	14.1	14.5	14.7	14.3	14.4	14.a	14.c									
ODS 15				15.4	15.a	15.b	15.2	15.3	15.5	15.6	15.8	15.7	15.9	15.c								
ODS 16	16.3	16.6	16.7	16.8	16.a	16.1	16.2	16.4	16.5	16.9	16.10	16.b										
ODS 17				17.7	17.9	17.11	17.1	17.3	17.4	17.10	17.12	17.13	17.17	17.18	17.19	17.6	17.8	17.2	17.5	17.14	17.15	17.16

- La tendencia es de estancamiento o retroceso
- La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
- La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual
- No existen datos suficientes

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

D. El cumplimiento de la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe

Las trayectorias observadas conducen a una conclusión clara: América Latina y el Caribe necesita acelerar el ritmo de avance. Los logros alcanzados demuestran que es posible avanzar, pero también que el tiempo apremia. La región se encuentra en una encrucijada: acelerar la acción o resignarse a incumplir compromisos vitales para el bienestar presente y futuro de sus poblaciones. El desafío es considerable, pero la oportunidad de transformar esta narrativa en una historia de éxito aún está al alcance de la región, siempre que se actúe con decisión, espíritu de cooperación y una visión estratégica a largo plazo.

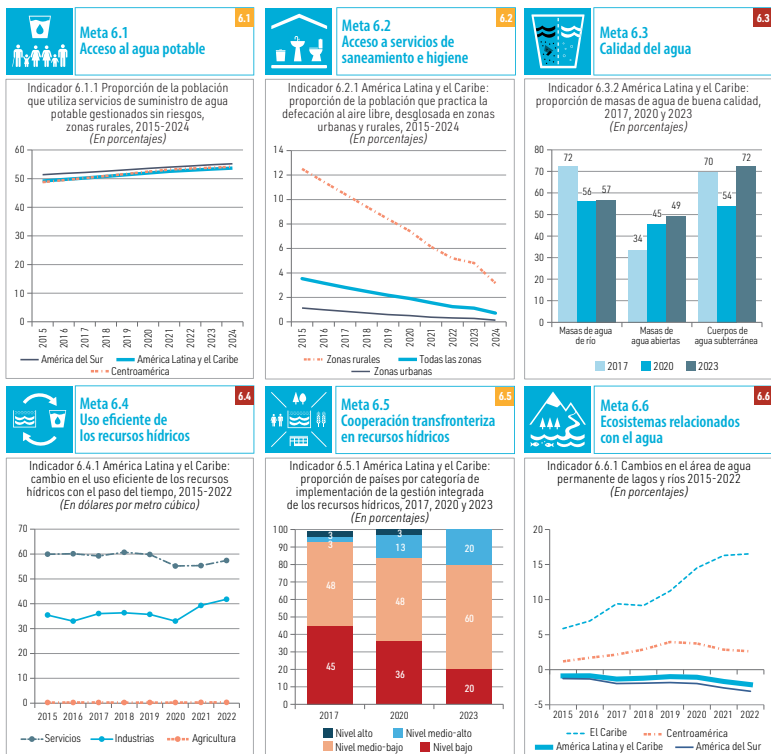
III. Avances en relación con los Objetivos 6, 7, 9, 11 y 17 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

En este capítulo se analiza el progreso de los cinco ODS que serán examinados en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2026. Para cada Objetivo, se presentan los avances, los retos principales, ejemplos de buenas prácticas de los países de la región y recomendaciones de políticas orientadas a acelerar su cumplimiento. En los casos en que se dispone de información al respecto, se documentan los efectos iniciales de las grandes disrupciones mundiales que han tenido lugar en 2025, como la imposición de mayores aranceles y el debilitamiento del multilateralismo.

A. Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

Infografía III.1

América Latina y el Caribe: avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6



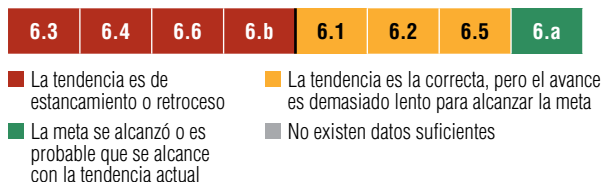
■ La tendencia es de estancamiento o retroceso ■ La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
 ■ La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Naciones Unidas. (s.f.). *Los ODS en América Latina y el Caribe: Centro de gestión del conocimiento estadístico*. Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/index-es.html>.

Nota: Cada indicador está compuesto por una o más series estadísticas, que cubren parcial o totalmente el indicador correspondiente. En los gráficos aquí presentados se utilizaron una o más series estadísticas del indicador respectivo.

Diagrama III.I

América Latina y el Caribe: metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 6, según la posibilidad de alcanzar el umbral definido en 2030



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Entre 2021 y 2025, la región registró avances modestos en lo que respecta al acceso a servicios de agua potable e higiene; persisten brechas significativas en los ámbitos del saneamiento, la calidad del agua y la protección de los ecosistemas. Las restricciones fiscales y las insuficientes capacidades institucionales para ampliar el alcance de los proyectos de seguridad hídrica se suman a las desigualdades territoriales y sociales históricas. El agua y el saneamiento no son solo un problema técnico o financiero: son también una cuestión de derechos humanos, equidad y poder institucional.

1. Acceso universal y equitativo al agua y al saneamiento (metas 6.1¹⁴ y 6.2¹⁵)

En 2024, el acceso a servicios de suministro de agua potable gestionados sin riesgos (meta 6.1) se mantuvo casi sin cambios y varió significativamente entre subregiones: fue mayor en América del Sur (83,1% de la población), seguida del Caribe (58,9%) y de Centroamérica (49,2%) (Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene, 2025). A nivel regional, el 21,1% de la población —el equivalente a 140 millones de personas— carecía de acceso a agua potable segura en 2024 (Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene, 2025).

El acceso al agua potable en la región es menor en los hogares de los quintiles más bajos de ingresos, en las zonas rurales y entre la población indígena y afrodescendiente.

¹⁴ Meta 6.1: “De aquí a 2030, lograr el acceso universal y equitativo al agua potable a un precio asequible para todos”.

¹⁵ Meta 6.2: “De aquí a 2030, lograr el acceso a servicios de saneamiento e higiene adecuados y equitativos para todos y poner fin a la defecación al aire libre, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres y las niñas y las personas en situaciones de vulnerabilidad”.

En cuanto al acceso a servicios de saneamiento e higiene (meta 6.2), el 48,8% de la población regional —324 millones de personas— no tenía acceso a servicios de saneamiento gestionados sin riesgos en 2024, y el 5,1% de la población (34 millones de personas) no contaba con instalaciones básicas de higiene para el lavado de manos (Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene, 2025).

Las brechas de acceso entre la población de mayores y menores recursos, entre las zonas urbanas y rurales y entre grupos étnicos son particularmente pronunciadas. Las tarifas planas o regresivas que se cobran por el acceso al agua y el saneamiento constituyen un obstáculo para cerrar estas brechas: en la región, el quintil más vulnerable de la población destina al agua y el saneamiento 1,6 veces más recursos, como proporción del gasto total del hogar, que el quintil de mayores ingresos.

2. Calidad del agua y gestión de aguas residuales (meta 6.3¹⁶)

Entre 2020 y 2024, se produjo un estancamiento e incluso un retroceso en lo que respecta a la gestión de aguas residuales. En América del Sur, los niveles de tratamiento y reutilización se mantuvieron casi sin cambios (un 60,9% en 2024), mientras que en el Caribe descendieron 2,5 puntos porcentuales (hasta el 33,8%), y en Centroamérica la caída fue más marcada (de 11,3 puntos porcentuales, hasta el 30,6%). Estos datos indican que las inversiones realizadas no se han traducido en aumentos sostenidos de capacidad ni de calidad, especialmente debido a la existencia de redes incompletas, plantas de tamaño subdimensionado y mecanismos operativos insuficientes para cubrir los costos energéticos y de mantenimiento.

En la región, las inversiones realizadas para la gestión de aguas residuales no se han reflejado en aumentos sostenidos de capacidad y calidad.

La CEPAL estima que una inversión de unos 250 millones de dólares en 75 plantas medianas de tratamiento de aguas residuales podría generar ahorros energéticos anuales cercanos a los 46 millones de dólares, con un período de recuperación de la inversión de aproximadamente seis años, una reducción de costos operativos de cerca del 40% y una disminución estimada del 88% de las emisiones de metano (Saravia Matus et al., 2022). Un segundo análisis de siete plantas pequeñas

¹⁶ Meta 6.3: "De aquí a 2030, mejorar la calidad del agua reduciendo la contaminación, eliminando el vertimiento y minimizando la emisión de productos químicos y materiales peligrosos, reduciendo a la mitad el porcentaje de aguas residuales sin tratar y aumentando considerablemente el reciclado y la reutilización sin riesgos a nivel mundial".

y medianas en El Salvador y México muestra que una inversión de 5,37 millones de dólares permitiría ahorrar 1,35 millones de dólares anuales, con un período de recuperación promedio de 5,5 años (Saravia Matus et al., 2024). Estos resultados ponen de manifiesto las grandes oportunidades de impulsar la economía circular que ofrece el sector de las aguas residuales en la región.

3. Uso eficiente de los recursos hídricos (meta 6.4¹⁷) y gestión integrada de dichos recursos (meta 6.5¹⁸)

En el período 2018-2022, la eficiencia en el uso del agua —medida como valor económico por metro cúbico— se redujo en 2020 y posteriormente se recuperó. El Caribe se consolidó en una trayectoria ascendente y alcanzó niveles de entre 15,02 y 15,74 dólares por metro cúbico. La gestión integrada de los recursos hídricos ha avanzado gradualmente, pero de manera desigual: en 2023, la proporción de recursos gestionados de manera integrada alcanzó el 40% en el Caribe, el 39% en Centroamérica y el 38% en América del Sur. Harán falta grandes esfuerzos para consolidar arreglos operativos a escala de cuenca, que es donde convergen múltiples usos, instituciones y jurisdicciones. Entre los cuellos de botella en este ámbito, destacan la falta de alineación legal entre acuerdos y marcos internos, la capacidad y el financiamiento insuficientes de las instituciones multinacionales y las asimetrías de percepción entre los ribereños de las cuencas transfronterizas sobre los principales retos en materia de gestión.

4. Protección y restablecimiento de los ecosistemas relacionados con el agua (meta 6.6¹⁹)

Entre 2017 y 2023, el Caribe registró una disminución del porcentaje de áreas protegidas o en restauración de los ecosistemas hídricos (del 86,3% al 68,9%) y lo mismo sucedió en América del Sur (del 64,5% al 56,6%), mientras que en Centroamérica se constató una mejora (del 43,3% al 59,5%). La evolución de las dos primeras subregiones implica una pérdida de funciones ecosistémicas asociada a cambios de uso del

¹⁷ Meta 6.4: “De aquí a 2030, aumentar considerablemente el uso eficiente de los recursos hídricos en todos los sectores y asegurar la sostenibilidad de la extracción y el abastecimiento de agua dulce para hacer frente a la escasez de agua y reducir considerablemente el número de personas que sufren falta de agua.”

¹⁸ Meta 6.5: “De aquí a 2030, implementar la gestión integrada de los recursos hídricos a todos los niveles, incluso mediante la cooperación transfronteriza, según proceda.”

¹⁹ Meta 6.6: “De aquí a 2020, proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua, incluidos los bosques, las montañas, los humedales, los ríos, los acuíferos y los lagos.”

suelo, presiones urbanas e industriales y fenómenos meteorológicos extremos, que encarece el mantenimiento de la calidad del agua y reduce la resiliencia frente a las sequías e inundaciones.

5. Buenas prácticas y recomendaciones de política para alcanzar el ODS 6

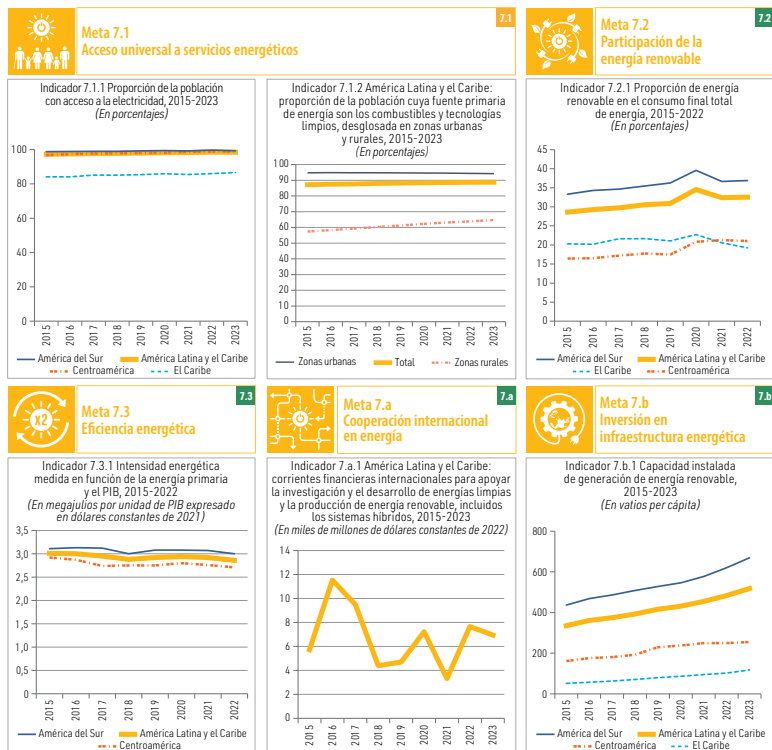
Algunas experiencias que han tenido un impacto favorable en lo que respecta al avance hacia la consecución del ODS 6 en la región son el nuevo marco legal de saneamiento del Brasil (Ley núm. 14026, en vigor desde 2020), que fijó metas vinculantes para 2033, fortaleció la regulación y promovió inversiones competitivas, y cuyos efectos se estima que beneficiaron a unos 80 millones de personas (GO Asociados, 2024, 2025); la reforma tarifaria de Costa Rica, que incluyó estructuras progresivas (bloques crecientes), una tarifa social focalizada y ajustes basados en los costos operativos (Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos, 2024); el canje de deuda por medidas de conservación de la naturaleza de El Salvador, que destinó unos 350 millones de dólares al Programa de Conservación y Restauración del Río Lempa (Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe [CAF], 2025); el Pacto Nacional por el Agua 2021-2036 de la República Dominicana, que prevé inversiones de aproximadamente 8.500 millones de dólares (Banco Interamericano de Desarrollo et al., 2025), y la experiencia del Perú en materia de incorporación de la infraestructura natural en el sistema nacional de inversión pública, en el marco de la cual 43 de las 50 empresas prestadoras de servicios de saneamiento financian intervenciones en cabeceras de cuenca, con una inversión de unos 75 millones de dólares en 2023 y una cartera de cientos de proyectos (Smith et al., 2025).

Las recomendaciones clave para acelerar el logro del ODS 6 son las siguientes: ampliar y mantener las redes con tarifas progresivas y sostenibilidad financiera; fortalecer la gestión integrada de los recursos hídricos a nivel de cuenca, con marcos regulatorios claros y coordinación intersectorial; institucionalizar la infraestructura natural en los sistemas nacionales de inversión pública; desarrollar nuevas fuentes de financiamiento, como los canjes de deuda, los bonos de agua y los fondos de agua, y garantizar la participación vinculante de las comunidades locales, incluidos los Pueblos Indígenas y las poblaciones afrodescendientes, en la gestión hídrica.

B. Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

Infografía III.2

América Latina y el Caribe: avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 7



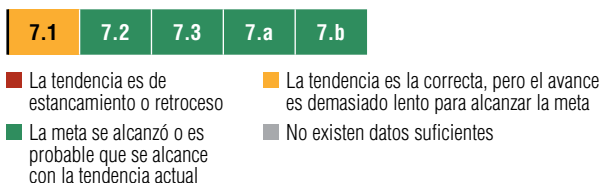
- La tendencia es de estancamiento o retroceso
- La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
- La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Naciones Unidas. (s.f.). *Los ODS en América Latina y el Caribe: Centro de gestión del conocimiento estadístico*. Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/index-es.html>.

Nota: Cada indicador está compuesto por una o más series estadísticas, que cubren parcial o totalmente el indicador correspondiente. En los gráficos aquí presentados se utilizaron una o más series estadísticas del indicador respectivo.

Diagrama III.2

América Latina y el Caribe: metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7, según la posibilidad de alcanzar el umbral definido en 2030



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

El Objetivo 7 es el que presenta el mejor desempeño en la región: el 80% de sus metas y el 83% de sus indicadores tienen altas probabilidades de alcanzar los umbrales establecidos para 2030, y es el único ODS que no incluye ninguna meta en situación de estancamiento o retroceso. Este desempeño favorable es fruto de décadas de inversión de la región en energías renovables —principalmente en energía hidroeléctrica, pero cada vez más, también, en energía solar y eólica— y de la implementación de políticas energéticas relativamente coherentes en la mayoría de los países.

1. Acceso universal a servicios energéticos asequibles, fiables y modernos (meta 7.1²⁰)

La tasa de electrificación de la región aumentó del 91,7% en 2000 al 98,5% en 2023, lo que la sitúa cerca del objetivo de la universalización del servicio. Sin embargo, mientras que en las áreas urbanas el acceso alcanza prácticamente la universalidad (99,7% en 2023), en las zonas rurales esta cifra se reduce al 92,9% (Naciones Unidas, 2025). La falta de acceso a la electricidad se ha transformado en un fenómeno cada vez más focalizado, estrechamente vinculado a la pobreza multidimensional, la exclusión territorial y la ruralidad: en el quintil de menores ingresos, el 3,6% de la población carecía de electricidad en 2024 y, en el ámbito rural, esta proporción ascendía al 10,2% (CEPAL, 2025j).

Continúan existiendo retos significativos en lo que respecta al aumento del uso de tecnologías y combustibles limpios en los hogares.

La población que depende de opciones limpias para cocinar aumentó del 79,9% en 2000 al 88,8% en 2023, pero en las zonas rurales esta proporción se reduce al 64,7%, frente al 94,2% en las ciudades (Naciones Unidas, 2025). Más de un tercio de

²⁰ Meta 7.1: “De aquí a 2030, garantizar el acceso universal a servicios energéticos asequibles, fiables y modernos”.

los hogares rurales continúa dependiendo de la leña, el carbón o el queroseno para la cocción (CEPAL, 2025j). Estas carencias afectan de manera desproporcionada a las mujeres, las comunidades rurales y las poblaciones indígenas y afrodescendientes. El subsidio focalizado al gas licuado de petróleo en El Salvador es un ejemplo de política exitosa: el país pasó de una cobertura de tecnologías y combustibles limpios del 58,4% en 2000 a una del 94,4% en 2023 (Naciones Unidas, 2025).

2. Participación de la energía renovable en el conjunto de fuentes energéticas (meta 7.2²¹)

En 2024, las fuentes renovables no combustibles (hidráulica, eólica, solar y geotérmica) representaron el 64,5% de la generación eléctrica regional (Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía [OLACDE], 2025a). La hidroelectricidad continúa siendo el pilar histórico de la oferta eléctrica regional (con un 44,7% de la generación), mientras que el crecimiento en los últimos tiempos se ha visto impulsado principalmente por la rápida expansión de las energías eólica y solar. En términos de capacidad instalada, alrededor de dos tercios corresponde a fuentes renovables no combustibles y, en 2023, la capacidad renovable per cápita alcanzó los 518 vatios por habitante, frente a los 305 vatios que se registraron en 2013 (OLACDE, 2025b).

Sin embargo, el desempeño favorable del sector eléctrico contrasta con la fuerte dependencia de los combustibles fósiles que exhiben la matriz energética primaria y el consumo final: en 2024, los combustibles fósiles representaron el 66,9% de la energía primaria regional (OLACDE, 2025c). La brecha entre el alto grado de penetración de las energías renovables en la generación eléctrica y su menor participación en el consumo final se explica principalmente por la dependencia de los derivados del petróleo en el sector del transporte, el uso intensivo de combustibles fósiles en la industria y la lenta electrificación de los usos térmicos.

Aunque en la región se ha incrementado la participación de las energías renovables, continúa existiendo una fuerte dependencia de los combustibles fósiles en el consumo final.

Para alcanzar la meta 7.2, es necesario impulsar las energías renovables más allá del sector eléctrico, acelerando la electrificación del transporte y la sustitución de los combustibles fósiles en la industria. En Chile, Santiago es un ejemplo en este sentido: en 2025, incorporó 308 nuevos autobuses eléctricos y se estima que, en marzo de 2026, alcanzó las 4.400 unidades, con lo que, en la actualidad, siete de cada diez autobuses del transporte público serían eléctricos (Mobility Portal, 2025).

²¹ Meta 7.2: “De aquí a 2030, aumentar considerablemente la proporción de energía renovable en el conjunto de fuentes energéticas”

3. Mejora de la eficiencia energética (meta 7.3²²)

En América Latina y el Caribe, la tasa de mejora de la eficiencia energética es aún inferior a la de otras regiones y podría ser insuficiente para el cumplimiento de la meta.

La intensidad energética²³ regional se redujo de alrededor de 1,52 a 1,25 megajulios por dólar entre 2004 y 2023, lo que representa una mejora acumulada del 18% en dos décadas (CEPAL, 2025k; OLACDE, 2025c). No obstante, la tasa de mejora es inferior a la de otras regiones del mundo y se sitúa muy por debajo de lo necesario para alcanzar la meta de duplicar la tasa mundial de mejora de la eficiencia energética. Las pérdidas de electricidad de los

sistemas de transmisión y distribución se estiman en aproximadamente el 17% de la energía disponible, muy por encima de los niveles de los países de altos ingresos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (Yépez García y Jiménez Mori, 2024). Entre los programas más exitosos de la región en esta materia, se encuentran el Programa de Eficiencia Energética del Brasil, el Reglamento sobre Gestión Energética de los Consumidores con Capacidad de Gestión de Energía y de los Organismos Públicos de Chile y la Norma Oficial Mexicana para edificios no residenciales en México (Carvajal et al., 2025).

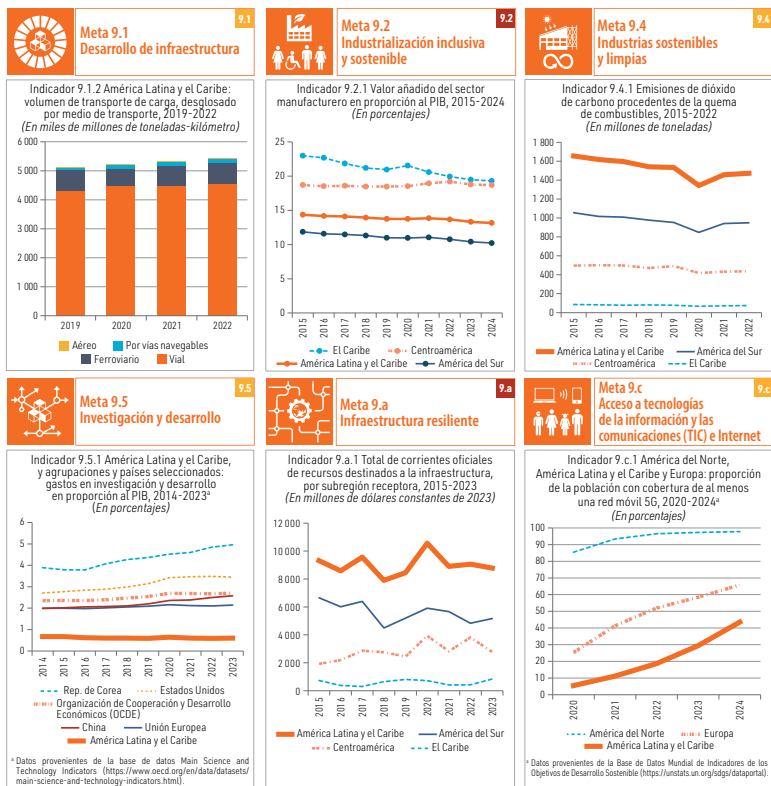
²² Meta 7.3: “De aquí a 2030, duplicar la tasa mundial de mejora de la eficiencia energética”

²³ La intensidad energética se mide como la oferta total de energía en megajulios por unidad de PIB expresado en dólares en paridad de poder adquisitivo constantes de 2021.

C. Objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

Infografía III.3

América Latina y el Caribe: avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 9



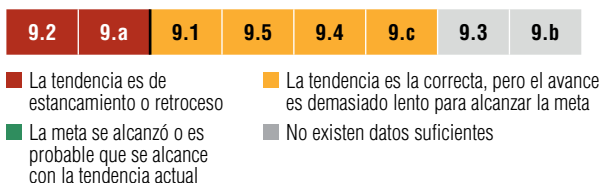
■ La tendencia es de estancamiento o retroceso ■ La tendencia es la correcta, pero el avance es demasiado lento para alcanzar la meta
 ■ La meta se alcanzó o es probable que se alcance con la tendencia actual

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Naciones Unidas. (s.f.). *Los ODS en América Latina y el Caribe: centro de gestión del conocimiento estadístico*. Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/index-es.html>.

Nota: Cada indicador está compuesto por una o más series estadísticas, que cubren parcial o totalmente el indicador correspondiente. En los gráficos aquí presentados se utilizaron una o más series estadísticas del indicador respectivo.

Diagrama III.3

América Latina y el Caribe: metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 9, según la posibilidad de alcanzar el umbral definido en 2030



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

El ODS 9 es uno de los más rezagados en la región, ya que no presenta ninguna meta en verde. A pocos años de que se cumpla el plazo establecido para la implementación de la Agenda 2030, la mayoría de sus metas presentan un progreso moderado, mientras que otras se encuentran estancadas o incluso han retrocedido. El nuevo contexto geopolítico suma retos adicionales, ya que amplía las brechas de productividad, innovación y capacidades, especialmente dada la aceleración del cambio tecnológico y la expansión de la inteligencia artificial (IA).

1. Desarrollo de infraestructuras sostenibles, resilientes e inclusivas (meta 9.1²⁴)

Tras la fuerte contracción registrada en 2020, el volumen de transporte de pasajeros se recuperó de manera progresiva hasta alcanzar los 3,8 billones de pasajeros-kilómetro en 2022, cifra que se sitúa todavía por debajo de los niveles anteriores a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Sin embargo, el transporte aéreo ya supera los valores de 2019 en todas las subregiones de América Latina y el Caribe. En relación con el transporte de carga, el volumen total movilizado mostró un crecimiento moderado, al pasar de 5,1 a 5,4 billones de toneladas-kilómetro entre 2019 y 2022. En el ámbito marítimo, el tráfico portuario de contenedores alcanzó los 59 millones de TEU²⁵ en 2023, frente a los 53 millones registrados en 2020 (CEPAL, 2025g).

Los niveles de calidad y cobertura de la infraestructura vial son heterogéneos en los países de la región.

Las disparidades territoriales que pueden observarse en términos de calidad y cobertura de la infraestructura vial son marcadas: mientras que México, Panamá y el Uruguay superan el 90% de pavimentación

²⁴ Meta 9.1: “Desarrollar infraestructuras fiables, sostenibles, resilientes y de calidad, incluidas infraestructuras regionales y transfronterizas, para apoyar el desarrollo económico y el bienestar humano, haciendo especial hincapié en el acceso asequible y equitativo para todos”

²⁵ TEU = unidades equivalentes a 20 pies.

de la red vial, otros países, como el Estado Plurinacional de Bolivia y Colombia, registran niveles cercanos al 20% (Sanguinetti et al., 2021). En el Paraguay rural, el 58% de la población no tiene acceso a una carretera transitable todo el año a menos de 2 kilómetros de su hogar; en el Perú, esta proporción alcanza el 63% (CEPAL, 2023a). Esta fragmentación de los sistemas de transporte limita los beneficios potenciales de la conectividad física en el comercio intrarregional, la productividad, la competitividad internacional y la atracción de inversiones (Herrerros y Saade Hazin, 2025). Iniciativas como el programa Rutas de Integración Sudamericana (Ministerio de Planificación y Presupuesto del Brasil, 2025) apuntan en la dirección correcta al promover la multimodalidad y el desarrollo de corredores estratégicos.

2. Contribución de la industrialización al empleo, el crecimiento económico y la productividad (meta 9.2²⁶)

La contribución de la industria manufacturera²⁷ tanto al PIB como al empleo se ha reducido en los últimos años, tendencia que disminuye las expectativas de cumplimiento de la meta 9.2. Entre 2015 y 2024, la manufactura redujo su participación en el PIB de América Latina y el Caribe un 8,4% y, entre 2015 y 2023, su participación en el empleo disminuyó un 5,2%. Esta reducción se observa en 24 de los 32 países analizados en el caso de la contribución al PIB y en 17 de 29 países en el caso de la contribución al empleo. El proceso de desindustrialización relativa no solo afecta la generación de empleo de calidad, sino también la capacidad de la región de incorporar el progreso técnico y mejorar la productividad. Costa Rica es un ejemplo destacable de reindustrialización exitosa: a partir de 2013, impulsó una reconversión de su industria hacia manufacturas de tecnología más alta, especialmente instrumentos médicos, sector que pasó del 15,5% al 51,2% de participación en las exportaciones industriales del país entre 2013 y 2024, gracias a una combinación de políticas de atracción de inversión extranjera directa (IED) focalizada, desarrollo de talento humano, encadenamientos productivos y sistemas de gobernanza basados en clústeres (Salazar-Xirinachs, 2022; Mora-García y Pearson, 2025; Rojas et al., 2025).

La contribución de la industria manufacturera al PIB y al empleo se ha reducido.

²⁶ Meta 9.2: “Promover una industrialización inclusiva y sostenible y, de aquí a 2030, aumentar significativamente la contribución de la industria al empleo y al producto interno bruto, de acuerdo con las circunstancias nacionales, y duplicar esa contribución en los países menos adelantados”.

²⁷ La importancia de la manufactura para el crecimiento económico está bien documentada en la literatura. Sus mayores beneficios derivan de sus altos niveles de encadenamiento productivo hacia adelante y hacia atrás, y de su mayor potencial de innovación e incorporación del progreso técnico (Correa, 2018).

3. Acceso de las pequeñas empresas a los servicios financieros (meta 9.3²⁸)

De acuerdo con los datos disponibles de 11 países de la región, entre los períodos de 2016-2017 y 2023-2024, el porcentaje de pequeñas y medianas empresas que consideraban el acceso al financiamiento como una restricción grave disminuyó en 7 de ellos (Barbados, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Perú y Trinidad y Tabago) (Banco Mundial, s.f.). Sin embargo, en El Salvador y el Uruguay, el porcentaje de empresas medianas que lo consideraban una restricción grave aumentó y, en el Ecuador y Paraguay, el porcentaje se incrementó tanto en las empresas medianas como en las pequeñas (Banco Mundial, s.f.). Continúan existiendo barreras estructurales, como el mayor riesgo que suponen estas empresas, la documentación insuficiente de la que disponen, los altos costos de transacción que conllevan y su limitada alfabetización financiera (Kulfas, 2018; Pérez Caldentey y Titelman, 2018; Cipoletta Tomassian y Pérez Caldentey, 2024; Oddone y Stola, 2025). El fortalecimiento de los sistemas de garantías, como el Fondo Nacional de Garantías (FNG) de Colombia y el Fondo de Garantía para Pequeños Empresarios (FOGAPE) de Chile constituye una estrategia exitosa para ampliar el crédito a este segmento empresarial (Pérez Caldentey y Titelman, 2018).

4. Modernización y reconversión para una industrialización sostenible (meta 9.4²⁹)

La intensidad de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) por unidad de PIB ha ido disminuyendo de forma sostenida desde 2000, cerca del 20% entre 2000 y 2022. Sin embargo, la reducción anual promedio sigue siendo limitada en comparación con las trayectorias de mitigación definidas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, 2023). Los desafíos incluyen la elevada dependencia de actividades primarias y de bajo valor agregado, las brechas tecnológicas, la escasa incorporación de tecnologías limpias y unas capacidades institucionales débiles (CEPAL, 2025h). Algunos países muestran avances prometedores: en el caso de Chile, se ha

²⁸ Meta 9.3: "Aumentar el acceso de las pequeñas industrias y otras empresas, particularmente en los países en desarrollo, a los servicios financieros, incluidos créditos asequibles, y su integración en las cadenas de valor y los mercados."

²⁹ Meta 9.4: "De aquí a 2030, modernizar la infraestructura y reconvertir las industrias para que sean sostenibles, utilizando los recursos con mayor eficacia y promoviendo la adopción de tecnologías y procesos industriales limpios y ambientalmente racionales, y logrando que todos los países tomen medidas de acuerdo con sus capacidades respectivas."

establecido una estrategia nacional de hidrógeno verde; en el Brasil se está impulsando una nueva política industrial que incorpora ejes de sostenibilidad, y en Costa Rica se cuenta con una matriz eléctrica mayoritariamente renovable (CEPAL, 2025h, 2025a).

5. Aumento de la investigación científica, la capacidad tecnológica y la innovación (meta 9.5³⁰)

América Latina y el Caribe no ha aumentado su inversión en investigación y desarrollo (I+D) en más de una década (CEPAL, 2025h). La intensidad regional de la I+D se mantuvo estable en alrededor del 0,6% del PIB entre 2014 y 2023, un nivel que contrasta marcadamente con el de las economías más dinámicas en materia tecnológica: en 2023, la

En la última década, la inversión en I+D de la región se ha estancado y se encuentra muy por debajo de la de las economías con mayor dinamismo tecnológico.

República de Corea destinó a I+D el 4,96% del PIB; los Estados Unidos, el 3,45%; los países de la OCDE, en promedio, el 2,70%, y China, el 2,58% (CEPAL, 2023b). Solo la Argentina, el Brasil —que destina cerca del 1,2% del PIB a I+D— y el Uruguay superan el 0,5% en la región (CEPAL, 2025h). La composición del financiamiento también es desfavorable, ya que predomina el financiamiento público y la participación empresarial es baja en comparación con la de los países desarrollados, donde las empresas ejecutan entre el 60% y el 70% del gasto total en I+D (CEPAL, 2025h). El número de investigadores por millón de habitantes ha aumentado lentamente y sigue estando por debajo de los niveles necesarios para mantener procesos continuos de innovación. Para avanzar, es preciso articular los sistemas educativos, los sectores productivos y los ecosistemas de innovación; aumentar el número de graduados en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, y adoptar políticas relacionadas con la ciencia, la tecnología y la innovación que no solo incrementen el monto de los recursos, sino que también orienten la forma en que estas se ejecutan.

³⁰ Meta 9.5: "Aumentar la investigación científica y mejorar la capacidad tecnológica de los sectores industriales de todos los países, en particular los países en desarrollo, entre otras cosas fomentando la innovación y aumentando considerablemente, de aquí a 2030, el número de personas que trabajan en investigación y desarrollo por millón de habitantes y los gastos de los sectores públicos y privado en investigación y desarrollo".

6. Aumento del acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y del acceso universal y asequible a Internet (meta 9.c³¹)

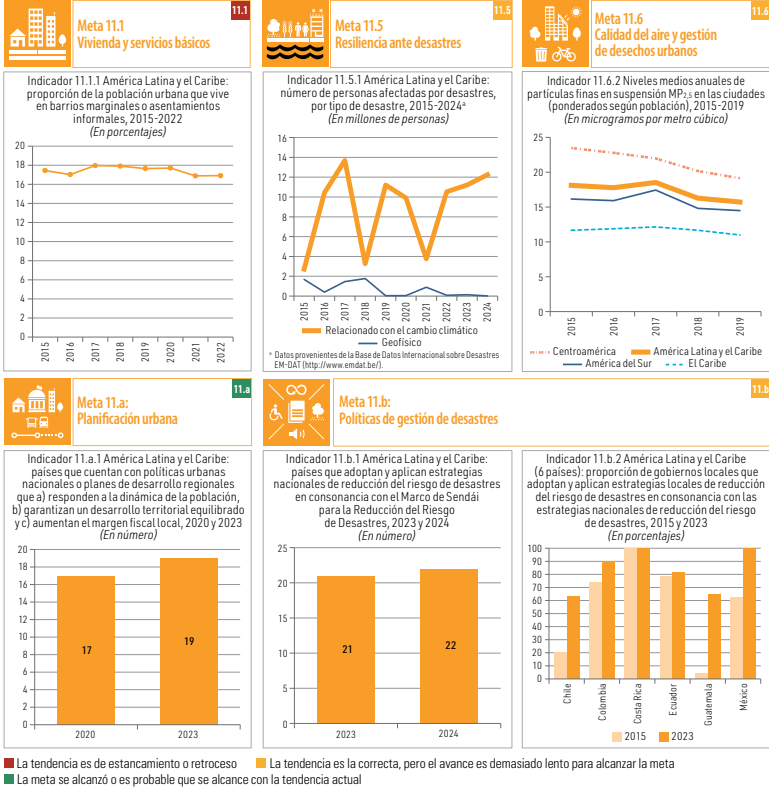
En América Latina y el Caribe se han registrado avances sustantivos en lo que respecta a la universalización del acceso a Internet y a las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Entre 2014 y 2024, la cobertura móvil de la red 3G alcanzó el 95% y la de la red 4G, el 93% (GSMA Intelligence, 2025). Sin embargo, existe un rezago considerable en el despliegue de las redes 5G: mientras que en Europa la cobertura 5G alcanza al 74% de la población, en América Latina y el Caribe llega solo al 48%, y apenas 13 de los 33 países cuentan con servicios comerciales de 5G (GSMA Intelligence, 2025; Unión Internacional de Telecomunicaciones [UIT], 2024). Los suscriptores únicos de Internet móvil representaban solo el 65% de la población en 2024, lo que revela una subutilización de la capacidad instalada. Los desafíos actuales ya no tienen que ver solo con la disponibilidad de infraestructura, sino también con factores como la asequibilidad, ya que, en el quintil más pobre, un teléfono puede representar el 41% del ingreso mensual per cápita y un plan de 20 GB, el 8% (GSMA Intelligence, 2025), cifras muy superiores a las del umbral de asequibilidad del 2% establecido por la UIT.

³¹ Meta 9.c: “Aumentar significativamente el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por proporcionar acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados de aquí a 2020”.

D. Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

Infografía III.4

América Latina y el Caribe: avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11

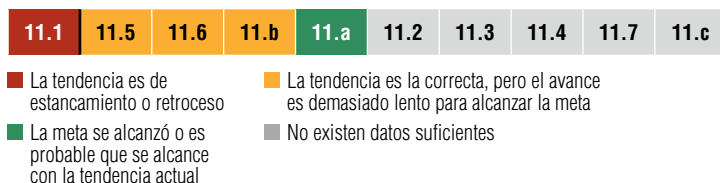


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Naciones Unidas. (s.f.). *Los ODS en América Latina y el Caribe: Centro de gestión del conocimiento estadístico*. Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/index-es.html>.

Nota: Cada indicador está compuesto por una o más series estadísticas, que cubren parcial o totalmente el indicador correspondiente. En los gráficos aquí presentados se utilizaron una o más series estadísticas del indicador respectivo.

Diagrama III.4

América Latina y el Caribe: metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 11, según la posibilidad de alcanzar el umbral definido en 2030



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

América Latina y el Caribe es la segunda región más urbanizada del mundo, puesto que, según la metodología para la clasificación del grado de urbanización, el 54% de su población vive en ciudades, cifra solo superada por la región del Norte de África y Asia Occidental. El seguimiento del ODS 11 se ve gravemente limitado por la escasa disponibilidad de datos. De todos los ODS, este es el que cuenta con el menor número de metas con datos compilados a nivel regional (solo cinco). Esta limitación reduce la capacidad de hacer un seguimiento eficaz de los desafíos específicos que enfrentan las ciudades.

1. Vivienda adecuada y asequible (meta 11.1³²)

A partir de comienzos del siglo XXI, la región mostró una reducción sostenida de la proporción de la población urbana que vive en barrios marginales. Sin embargo, en 2016 esta tendencia favorable se detuvo y, desde entonces, la proporción se mantiene en torno a los niveles registrados ese año y no ha retomado la trayectoria descendente previa. Esta situación se da en un contexto caracterizado por la persistencia de la informalidad urbana y el aumento de los costos de la vivienda y del suelo urbano. La capacidad de recuperación pospandémica del sector se ha visto limitada por el fuerte incremento de los costos de construcción y el endurecimiento de las condiciones de financiamiento hipotecario.

³² Meta 11.1: “De aquí a 2030, asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales”.

2. Transporte accesible y sostenible (meta 11.2³³)

Los sistemas de transporte masivo se han expandido en varios países de América Latina y el Caribe, pero persisten brechas de accesibilidad, seguridad, costos y tiempos de desplazamiento. Entre 2010 y 2023, los sistemas de metro, presentes en 20 ciudades de América Latina, aumentaron su extensión combinada de 745 a 1.080 kilómetros (Unión Internacional de Transportes Públicos [UITP], 2025). El cambio más decisivo ha sido la expansión de los sistemas de transporte rápido por autobús, que actualmente funcionan en 64 ciudades, abarcan una extensión de 2.199 kilómetros —más de un tercio de la infraestructura de este tipo a nivel mundial— y registran casi 19 millones de viajes diarios (BRT+ Centre of Excellence y EMBARQ, s.f.). En noviembre de 2025, circulaban 7.273 unidades de autobuses eléctricos, una tecnología que en 2017 prácticamente era inexistente en la región (E-Bus Radar, 2025). Gran parte de este crecimiento se concentra en unas pocas ciudades grandes, como Santiago, Bogotá y São Paulo.

En algunas grandes ciudades de la región, se ha expandido la infraestructura de transporte público masivo, particularmente del transporte rápido por autobús y de los sistemas de metro.

Los tiempos de viaje al trabajo muestran desigualdades marcadas: en ciudades como São Paulo, Buenos Aires y Montevideo, el trayecto en transporte público tarda, en promedio, más de una hora, el doble que en automóvil privado³⁴. Estas demoras afectan principalmente a los estratos de ingresos más bajos, que deben recorrer mayores distancias a menor velocidad, lo que pone de manifiesto el carácter regresivo de los costos de movilidad urbana (Aulestia y Lana, 2024) y la importancia de invertir en la conectividad de las periferias urbanas.

³³ Meta 11.2: “De aquí a 2030, proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos y mejorar la seguridad vial, en particular mediante la ampliación del transporte público, prestando especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad, las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas de edad”

³⁴ Los perfiles estadísticos de movilidad urbana, elaborados por la CEPAL con datos de las encuestas de origen y destino de seis ciudades de la región, están disponibles en la Plataforma Urbana y de Ciudades de América Latina y el Caribe en <https://plataformaurbana.cepal.org/es/movilidad-sostenible>.

3. El impacto de los desastres (meta 11.5³⁵)

El número de muertes causadas por los desastres en la región muestra un comportamiento relativamente estable, que, en la mayoría de los años, varía entre 1.500 y 3.000 muertes anuales. Sin embargo, los daños económicos son significativos. Por ejemplo, en Barbados, el huracán Beryl, ocurrido en 2024, generó daños totales equivalentes al 0,15% del PIB del país y afectó especialmente a la infraestructura turística (CEPAL, 2025i). Ese mismo año, las inundaciones en Rio Grande do Sul (Brasil) —el peor desastre relacionado con el clima en la historia del país— causaron pérdidas económicas por aproximadamente 17.000 millones de dólares (BID et al., 2024). Veintidós países de la región han adoptado estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres, en consonancia con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres. En algunos países, la proporción de gobiernos locales que han aplicado estrategias en este sentido aumentó notablemente, como en el caso de Colombia (del 3,5% en 2008 al 89,6% en 2023), Costa Rica (del 2,2% en 2005 al 100% en 2015) y Chile (de poco más del 1,0% en 2005 al 78,5% en 2021).

4. Contaminación urbana y gestión de los residuos (meta 11.6³⁶)

La reducción gradual y sostenida de la concentración de material particulado fino en ciertas subregiones aún es insuficiente para alcanzar la meta.

Entre 2010 y 2019, se observó una reducción gradual y sostenida de la concentración de material particulado fino (MP_{2,5})³⁷ en las zonas urbanas de Centroamérica —de 23,1 microgramos por metro cúbico (µg/m³) a 18,6 µg/m³— y de América del Sur —de 16,9 µg/m³ a 13,8 µg/m³—. Esta trayectoria descendente puede asociarse a políticas como la adopción de normas más estrictas de emisiones vehiculares, la mejora

en la calidad de los combustibles, la renovación gradual de las flotas y la implementación de planes de descontaminación focalizados. Sin embargo, ningún país de la región cumple con la recomendación de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), que establece un

³⁵ Meta 11.5: “De aquí a 2030, reducir significativamente el número de muertes causadas por los desastres, incluidos los relacionados con el agua, y de personas afectadas por ellos, y reducir considerablemente las pérdidas económicas directas provocadas por los desastres en comparación con el producto interno bruto mundial, haciendo especial hincapié en la protección de los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad”.

³⁶ Meta 11.6: “De aquí a 2030, reducir el impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire y la gestión de los desechos municipales y de otro tipo”.

³⁷ Las partículas finas MP_{2,5} son contaminantes atmosféricos de diámetro igual o inferior a 2,5 micrómetros, capaces de penetrar profundamente en el sistema respiratorio y asociadas a riesgos significativos para la salud humana (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021).

valor guía anual de 5 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ de $\text{MP}_{2,5}$. Los valores más elevados se registran en los países andinos, como en el Perú (31,7 $\mu\text{g}/\text{m}^3$) y en el Estado Plurinacional de Bolivia (26,9 $\mu\text{g}/\text{m}^3$), cuyos niveles superan más de cinco veces el valor de referencia.

5. Integración rural, urbana y territorial y resiliencia y adaptación climática en las políticas urbanas (metas 11.a³⁸ y 11.b³⁹)

En 2023, tras la incorporación del Paraguay, 19 países y territorios de la región contaban con políticas urbanas nacionales o planes de desarrollo regionales que respondían a la dinámica de la población, garantizaban un desarrollo territorial equilibrado y aumentaban el margen fiscal local. La ausencia de estas políticas persiste principalmente en los países y territorios insulares del Caribe. El porcentaje de área urbana construida per cápita en la región se mantuvo relativamente estable entre 2000 y 2020 (pasó de 127 a 129 metros cuadrados), aunque se observaron importantes variaciones entre ciudades (Naciones Unidas, 2023). Algunos patrones de expansión urbana siguen siendo problemáticos; por ejemplo, en Montego Bay (Jamaica), el área construida per cápita aumentó un 55,7% en el mismo período (De Paula y Hosein, 2024).

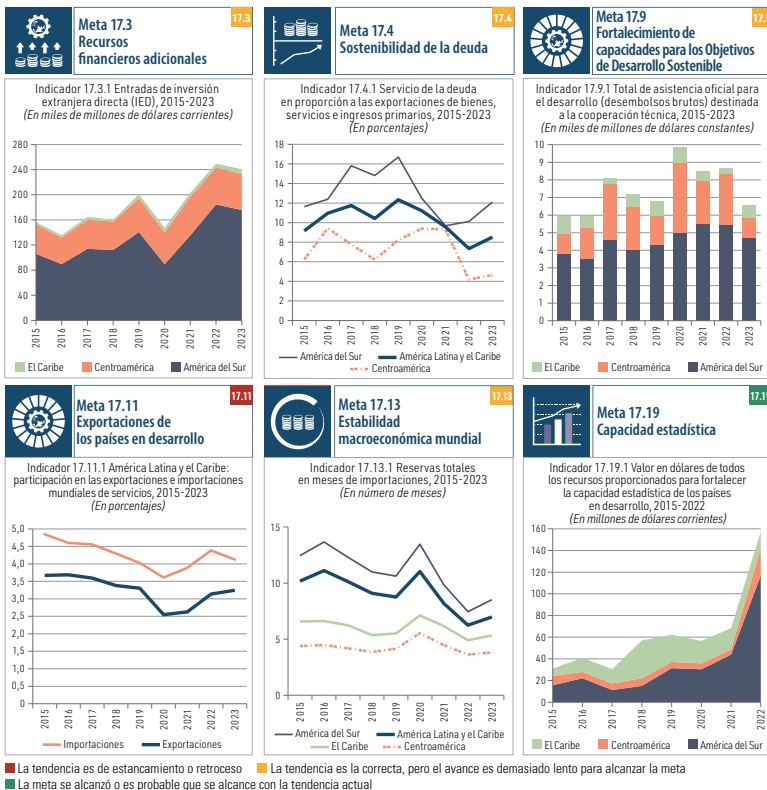
³⁸ Meta 11.a: “Apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales fortaleciendo la planificación del desarrollo nacional y regional!”

³⁹ Meta 11.b: “De aquí a 2020, aumentar considerablemente el número de ciudades y asentamientos humanos que adoptan e implementan políticas y planes integrados para promover la inclusión, el uso eficiente de los recursos, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él y la resiliencia ante los desastres, y desarrollar y poner en práctica, en consonancia con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la gestión integral de los riesgos de desastre a todos los niveles”

E. Objetivo 17: Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

Infografía III.5

América Latina y el Caribe: avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 17

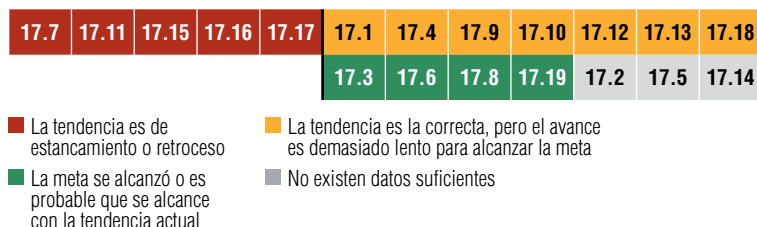


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Naciones Unidas. (s.f.). *Los ODS en América Latina y el Caribe: Centro de gestión del conocimiento estadístico*. Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/index-es.html>.

Nota: Cada indicador está compuesto por una o más series estadísticas, que cubren parcial o totalmente el indicador correspondiente. En los gráficos aquí presentados se utilizaron una o más series estadísticas del indicador respectivo.

Diagrama III.5

América Latina y el Caribe: metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 17, según la posibilidad de alcanzar el umbral definido en 2030



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

El ODS 17 presenta una trayectoria descendente en cuanto a la movilización de recursos internos y los flujos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), en un contexto en el que el debilitamiento del multilateralismo y el giro hacia el proteccionismo reducen los espacios para la cooperación internacional. La brecha de financiamiento para alcanzar los ODS en la región es de aproximadamente 650.000 millones de dólares anuales, cifra que equivale a cerca del 15% del PIB regional y que no puede solventarse solo con recursos públicos nacionales.

1. Movilización de recursos internos con el fin de mejorar la capacidad nacional para recaudar ingresos fiscales (meta 17.1⁴⁰)

En 2023, la recaudación tributaria de América Latina y el Caribe representó, en promedio, el 21,3% del PIB, cifra que se sitúa muy por debajo del 34% correspondiente a los países de la OCDE (CEPAL, 2025b). El nivel de evasión tributaria ascendió al 6,7% del PIB regional en 2023 (CEPAL, 2024a). El bajo nivel de recaudación, los elevados gastos tributarios (4% del PIB en 2023) (CEPAL, 2025b) y la estructura regresiva de los sistemas impositivos limitan la capacidad de los Gobiernos de financiar los ODS y de ampliar el espacio fiscal para la inversión en bienes públicos. Las reformas tributarias progresivas, la lucha contra la evasión y la racionalización de los gastos tributarios son condiciones necesarias para ampliar el espacio fiscal.

⁴⁰ Meta 17.1: "Fortalecer la movilización de recursos internos, incluso mediante la prestación de apoyo internacional a los países en desarrollo, con el fin de mejorar la capacidad nacional para recaudar ingresos fiscales y de otra índole".

2. Asistencia oficial para el desarrollo (meta 17.2⁴¹)

La implementación de las acciones necesarias para alcanzar los ODS se ve limitada por la reducida capacidad para movilizar recursos internos y por la disminución del acceso a la AOD y a los recursos de las instituciones financieras internacionales.

La AOD destinada a América Latina y el Caribe ha disminuido en los últimos años, y las perspectivas son desfavorables como consecuencia del debilitamiento del multilateralismo, la reorientación de los presupuestos de los países donantes hacia prioridades nacionales y la reducción del apoyo a las Naciones Unidas. La AOD destinada a infraestructura registró un aumento acumulado del 143% en América Latina y el Caribe entre 2000 y 2023, pero este crecimiento fue heterogéneo a nivel subregional y se concentró en un número reducido de países. Los pequeños

Estados insulares en desarrollo del Caribe y los países en desarrollo sin litoral reciben flujos volátiles que limitan su capacidad para responder de manera equilibrada a las necesidades regionales.

3. Sostenibilidad de la deuda (meta 17.4⁴²)

Una de las restricciones más importantes para alcanzar los ODS en la región es el elevado costo del servicio de la deuda, que en 2024 representó el 2,9% del PIB. Estos pagos representaron el 70% del gasto en educación, el 86% del gasto en salud y el 57% del gasto en protección social en 2023, lo que pone de manifiesto el excesivo costo de oportunidad de la deuda para el desarrollo sostenible (CEPAL, 2025b). La implementación efectiva de estas medidas podría aliviar parcialmente las restricciones fiscales de los países más endeudados.

⁴¹ Meta 17.2: “Velar por que los países desarrollados cumplan plenamente sus compromisos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo, incluido el compromiso de numerosos países desarrollados de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo y entre el 0,15% y el 0,20% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados”.

⁴² Meta 17.4: “Ayudar a los países en desarrollo a lograr la sostenibilidad de la deuda a largo plazo con políticas coordinadas orientadas a fomentar la financiación, el alivio y la reestructuración de la deuda, según proceda, y hacer frente a la deuda externa de los países pobres y muy endeudados a fin de reducir el endeudamiento excesivo”.

4. Cooperación regional e internacional en materia de ciencia, tecnología e innovación e intercambio de conocimientos (meta 17.6⁴³)

Los flujos de cooperación internacional en materia de ciencia, tecnología e innovación han aumentado, aunque a un ritmo insuficiente para cerrar las brechas tecnológicas de la región. El riesgo geopolítico es significativo, ya que el desarrollo acelerado de la IA y de otras tecnologías emergentes, junto con las restricciones en el comercio de componentes tecnológicos críticos (como los semiconductores avanzados), podrían ampliar las brechas digitales y tecnológicas entre la región y las economías más avanzadas. La gobernanza de la IA es un desafío de especial relevancia para el ODS 17, pues exige marcos multilaterales que aún están en construcción y que el debilitamiento del multilateralismo hace más difíciles de establecer.

5. El sistema de comercio multilateral y sus retos (meta 17.10⁴⁴)

El sistema de comercio multilateral enfrenta uno de los momentos más difíciles. El aumento unilateral de los aranceles por parte de los Estados Unidos — el arancel promedio efectivo de este país pasó del 2,7% entre 2022 y 2024 al 16,9% en febrero de 2026⁴⁵— y la erosión de las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) plantean riesgos significativos para las exportaciones regionales. En el caso de América Latina y el Caribe, los riesgos incluyen el aumento de la dependencia externa y de actividades

Ante el incremento del proteccionismo a nivel mundial, algunos riesgos a los que se enfrenta la región son el aumento de la dependencia externa y nuevas barreras para integrarse en cadenas de valor de mayor complejidad.

primarias y de bajo valor agregado, nuevas barreras para la integración en las cadenas de valor de mayor complejidad y limitaciones para la generación de empleo y el desarrollo productivo. Sin embargo, las disrupciones en las cadenas mundiales de suministro también podrían generar oportunidades para los países de la región que puedan posicionarse como alternativas confiables en sectores estratégicos.

⁴³ Meta 17.6: “Mejorar la cooperación regional e internacional Norte-Sur, Sur-Sur y triangular en materia de ciencia, tecnología e innovación y el acceso a estas, y aumentar el intercambio de conocimientos en condiciones mutuamente convenidas, incluso mejorando la coordinación entre los mecanismos existentes, en particular a nivel de las Naciones Unidas, y mediante un mecanismo mundial de facilitación de la tecnología”.

⁴⁴ Meta 17.10: “Promover un sistema de comercio multilateral universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo en el marco de la Organización Mundial del Comercio, incluso mediante la conclusión de las negociaciones en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo”.

⁴⁵ La tasa arancelaria efectiva no refleja los cambios en el gasto de los consumidores y las empresas como respuesta a los aranceles. Teniendo en cuenta este efecto, la tasa arancelaria efectiva se reduce al 14,3% (The Budget Lab, 2026).

IV. Conclusiones y recomendaciones

Los avances relacionados con el cumplimiento de los ODS en América Latina y el Caribe son, en general, limitados. Aunque se han analizado experiencias relevantes y valiosas, estos avances podrían verse afectados en los próximos años debido a las nuevas condiciones geopolíticas, la fragmentación y la incertidumbre, factores que generan rupturas que socavan la posibilidad de alcanzar el desarrollo sostenible en todo el mundo. A continuación, se examinan estos desafíos y algunas opciones para enfrentarlos.

A. Desafíos

1. Debilitamiento del multilateralismo y ruptura del orden internacional

El debilitamiento del multilateralismo y la ruptura del orden internacional socavan la cooperación, la estabilidad y la equidad del sistema internacional y crean un entorno menos favorable para alcanzar los ODS, ya que limitan la eficacia de los mecanismos colectivos para enfrentar problemas mundiales que, por definición, trascienden las fronteras nacionales, como el cambio climático, las pandemias, los flujos migratorios o la gobernanza de las tecnologías emergentes.

En América Latina y el Caribe, el debilitamiento del multilateralismo obstaculiza la cooperación internacional orientada a financiar políticas sociales, reducir la desigualdad y enfrentar retos como la

El debilitamiento del multilateralismo y la ruptura del orden internacional limitan, por distintas vías, la capacidad de lograr los ODS en América Latina y el Caribe.

vulnerabilidad climática, la inseguridad alimentaria, las crisis sanitarias y la migración. El fortalecimiento del multilateralismo y la revitalización de los mecanismos de cooperación internacional son condiciones estratégicas fundamentales para acelerar el cumplimiento de la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe.

2. Cambio en las reglas del comercio mundial

El avance del proteccionismo, el aumento de las rivalidades geopolíticas y el debilitamiento de los mecanismos multilaterales están generando un escenario cada vez más fragmentado e incierto. Se está produciendo una transición de una interdependencia basada en beneficios mutuos a una interdependencia instrumentalizada, en la que las principales potencias utilizan de manera unilateral herramientas como aranceles, sanciones financieras y restricciones comerciales con fines económicos y extraeconómicos, lo que genera elevados niveles de incertidumbre y modifica las reglas que durante décadas dieron cierta estabilidad al comercio mundial.

En América Latina y el Caribe, estos cambios limitan la capacidad de los países de diseñar e implementar estrategias orientadas a superar la trampa de baja capacidad para crecer. Además, podrían causar un aumento de la dependencia externa y la primarización de bajo valor agregado, así como la aparición de nuevas barreras para la integración en las cadenas mundiales de suministro de mayor complejidad. Esto, a su vez, dificultaría la generación de empleo y supondría mayores obstáculos para el desarrollo productivo, la innovación y la transferencia de tecnologías. En este contexto, es fundamental diseñar e implementar estrategias nacionales y regionales basadas en el fortalecimiento de la integración regional y el establecimiento de alianzas estratégicas, que potencien las capacidades productivas de la región y aprovechen el conocimiento tecnológico generado en muchos países de América Latina y el Caribe.

3. Concentración del ingreso y la riqueza

El elevado nivel de concentración del ingreso y la riqueza observado en América Latina y el Caribe impide que el crecimiento económico se traduzca en una reducción real y sostenida de la pobreza y en una mejora del bienestar general. Esta concentración agrava las desigualdades en el acceso a derechos básicos, como salud, educación, vivienda y protección social, aumenta la vulnerabilidad de los hogares con menores ingresos y limita la capacidad del Estado de redistribuir los recursos mediante impuestos y gasto público.

La concentración excesiva del ingreso y la riqueza también afecta la gobernanza democrática y la sostenibilidad ambiental, pues influye en las decisiones públicas y dificulta las reformas estructurales. Por ello, es fundamental reducirla mediante políticas fiscales progresivas, de protección social universal y de desarrollo productivo inclusivo, a fin de que América Latina y el Caribe logre cumplir los Objetivos fijados en la Agenda 2030 y el crecimiento económico sea verdaderamente inclusivo y sostenible.

4. Cambio climático

En América Latina y el Caribe, uno de los principales desafíos para alcanzar la Agenda 2030 tiene que ver con el lento avance hacia las metas ambientales de los ODS. Existen brechas significativas en áreas críticas, como cambio climático, gestión de recursos hídricos, conservación de la biodiversidad y reducción de riesgos asociados a desastres causados por fenómenos meteorológicos extremos. La vulnerabilidad climática de la región agrava los impactos socioeconómicos de fenómenos como huracanes, sequías e inundaciones, que afectan la seguridad alimentaria, la infraestructura y la estabilidad de los ecosistemas.

La promoción de estrategias con bajas emisiones de carbono, que fomenten la eficiencia energética y el desarrollo sostenible de los sectores productivos, y de estrategias de reducción del riesgo de desastres es clave para reducir la vulnerabilidad climática, transformar los riesgos en oportunidades de crecimiento resiliente y lograr la transición hacia un modelo de desarrollo sostenible que no solo contribuya al cumplimiento de la Agenda 2030, sino que también aumente la resiliencia de las sociedades y los ecosistemas.

5. Gobernanza y economía política de la inteligencia artificial

La IA puede convertirse en un acelerador del desarrollo económico y social desde una perspectiva tecnológica y en un factor de transformación estructural que puede impulsar la productividad, la innovación y la inclusión social en la región. Sin embargo, también supone un gran desafío debido, por un lado, a los altos costos asociados a su implementación —infraestructura tecnológica, recursos energéticos, licencias, servicios, capacitación de especialistas y marcos regulatorios— y, por otro, a los riesgos de una distribución desigual de sus beneficios. Estas condiciones pueden contribuir al aumento de la brecha digital y la dependencia tecnológica de muchos países de América Latina y el Caribe, lo que agravaría la desigualdad en la región.

Para transformar este desafío potencial en una oportunidad, es necesario adoptar un enfoque de gobernanza anticipatoria y contar con políticas públicas integrales que articulen los esfuerzos nacionales y regionales orientados a combinar inversiones en tecnología, formación de capital humano, cooperación internacional y elaboración responsable de normativas. Es preciso aplicar una gobernanza multilateral de la IA, que aún se encuentra en fase de construcción y se ve obstaculizada por el debilitamiento del multilateralismo, para garantizar que los beneficios de esta tecnología se distribuyan de manera equitativa entre países y grupos sociales.

B. Principales hitos de las Naciones Unidas en 2025

Ante estos desafíos, se han llevado a cabo las siguientes acciones en el seno de las Naciones Unidas.

1. Iniciativa ONU80

La Iniciativa ONU80 constituye un esfuerzo integral de reforma institucional impulsado por el Secretario General de las Naciones Unidas en marzo de 2025, en el marco de la conmemoración del 80° aniversario de la Organización. Su principal objetivo es ampliar el impacto de las Naciones Unidas y fortalecer su agilidad, capacidad de respuesta y resiliencia, así como eliminar la duplicación de esfuerzos y promover una ejecución más eficaz y eficiente de los mandatos en los tres pilares esenciales del sistema: paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos.

El sistema de las Naciones Unidas en su conjunto impulsa un proceso de reforma para fortalecer su capacidad de respuesta y su apoyo a los países en los procesos de implementación de los ODS.

En este amplio y complejo proceso de reforma, los países de América Latina y el Caribe han subrayado que los resultados de la Iniciativa ONU80 deben fortalecer —y no debilitar— el pilar de desarrollo y garantizar que la Agenda 2030 y sus ODS continúen siendo el eje del apoyo que brinda el sistema de las Naciones Unidas. Asimismo, han señalado la importancia de preservar las especificidades regionales y subregionales y de mantener una presencia efectiva de las Naciones Unidas en los territorios. En este marco, han destacado el valor agregado de las comisiones regionales, incluida la CEPAL, dado que desempeñan un papel integrador que combina análisis normativo y acción operativa y constituyen un elemento esencial para avanzar de manera sostenida en el cumplimiento de la Agenda 2030.

2. Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo

En la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Sevilla (España) del 30 de junio al 3 de julio de 2025, se aprobó la Plataforma de Acción de Sevilla, en la que distintas coaliciones de países trabajaron juntas para avanzar en temas cruciales relacionados con el financiamiento para el desarrollo e implementar 130 iniciativas. Entre ellas, destacan la creación de un centro mundial para el canje de deuda por desarrollo (impulsado por el Banco Mundial y España), el establecimiento de un foro de países deudores con el apoyo de las Naciones Unidas y el compromiso de la banca multilateral de desarrollo de incorporar cláusulas dependientes del estado para suspender el servicio de la deuda en momentos de crisis.

Para dar continuidad a estos esfuerzos, la región debe, en primer lugar, ampliar el margen fiscal, lo que supone mejorar la calidad y la eficacia del gasto e impulsar la inversión pública. También debe aumentar la recaudación tributaria mediante la reducción de la evasión, la racionalización de los gastos tributarios y el fortalecimiento de la progresividad tributaria. En segundo lugar, debe robustecer la movilización de recursos externos y privados, desarrollar mercados de capital e integrar plataformas regionales, incentivar la IED y profundizar el uso de instrumentos financieros, como bonos temáticos, canjes de deuda y financiamiento combinado. En tercer lugar, debe expandir la capacidad de préstamo de la banca de desarrollo a nivel nacional, subregional y regional, y dotarla de un amplio conjunto de instrumentos financieros tradicionales e innovadores.

3. Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social

La Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Doha del 4 al 6 de noviembre de 2025, representó una oportunidad histórica para afrontar los principales desafíos sociales de la Agenda 2030 y avanzar con celeridad en la consecución de sus objetivos en este ámbito, en particular mediante la reducción de la desigualdad, el fortalecimiento de la cohesión social y el afianzamiento de la democracia. A 30 años de la celebración de la primera Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, los países del mundo reafirmaron su compromiso con el desarrollo social inclusivo, acordaron promover políticas que garanticen la erradicación de la pobreza y el hambre, la reducción de la desigualdad y la mejora de la cohesión social, y llamaron a reforzar la gobernanza, la cooperación internacional y el papel de la sociedad civil.

En la Declaración Política de Doha de la Cumbre Social Mundial bajo la denominación “Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social” se invitó a las comisiones regionales de las Naciones Unidas a que convocaran reuniones para evaluar los progresos realizados, las carencias y las oportunidades de acción y utilizaran los mecanismos y las plataformas existentes para dicho fin. La CEPAL convocará estas reuniones en el marco de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. En este contexto, se espera que las acciones derivadas de la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social aceleren el cumplimiento de los ODS en los países de la región.

C. Esfuerzos de la CEPAL para alcanzar los ODS en América Latina y el Caribe

También se han implementado esfuerzos regionales, impulsados por la CEPAL, para abordar los desafíos estructurales y emergentes que limitan el avance en la consecución de los ODS.

1. Comunidad de Práctica sobre los exámenes nacionales voluntarios de los países de América Latina y el Caribe

Al aprobar la Agenda 2030 en 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas acordaron realizar exámenes periódicos denominados exámenes nacionales voluntarios (ENV). La CEPAL estableció, en diciembre de 2019, la Comunidad de Práctica sobre los exámenes nacionales voluntarios de los países de América Latina y el Caribe para acompañar el proceso de elaboración de los ENV. Desde su creación, se han celebrado 65 sesiones virtuales y la Comunidad de Práctica se ha convertido en una plataforma regional reconocida por los Estados miembros de la CEPAL.

La Comunidad de Práctica reúne a funcionarios gubernamentales, profesionales, investigadores y técnicos, así como a representantes de la CEPAL y de los demás organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas. Se tratan temas relevantes para la elaboración de los ENV, como la localización de la Agenda 2030, la planificación y la elaboración de presupuestos alineados con los ODS, el financiamiento para el desarrollo, los datos y las estadísticas y la aceleración del cumplimiento de los ODS.

2. Órganos subsidiarios de la CEPAL

Los órganos intergubernamentales ofrecen un espacio a todos los países miembros para presentar sus puntos de vista y compartir visiones, en particular sobre temas relacionados con el desarrollo. En consonancia con la Iniciativa ONU80, en 2025 la CEPAL fomentó la colaboración entre sus órganos subsidiarios y los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas.

Entre los principales resultados alcanzados en 2025 por los órganos subsidiarios de la CEPAL, destaca la Segunda Reunión de la Conferencia Regional sobre Cooperación Sur-Sur de América Latina y el Caribe, en la que los participantes abordaron la importancia de reforzar la coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), así como la cuantificación de la cooperación Sur-Sur como fuente de financiamiento para los ODS, especialmente del Objetivo 5. Por otra parte, cabe mencionar la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, que culminó con la aprobación del Compromiso de Tlatelolco: Una Década de Acción para el Logro de la Igualdad Sustantiva de Género y la Sociedad del Cuidado. Asimismo, destaca la Sexta Reunión de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, en la que se solicitó a la Secretaría (a cargo de la CEPAL) preparar una estrategia regional para la implementación y el seguimiento de los acuerdos emanados de la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Finalmente, en la XX Reunión del Consejo Regional de Planificación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), se aprobó la Agenda Regional de Gobernanza de la Planificación y la Gestión Pública para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe.

D. Reflexiones finales

Si se mantiene el ritmo de avance actual, en América Latina y el Caribe solo se alcanzaría el 19% de las metas de los ODS para 2030. El 42% avanza en la dirección correcta, pero a un ritmo demasiado lento, y el 39% se encuentra en situación de estancamiento o retroceso en comparación con 2015. Estas estimaciones son aún peores que las proyectadas hace apenas un año, y ello se puede atribuir tanto a factores internos como externos. Entre los internos, se encuentran el debilitamiento de las capacidades institucionales, la falta de priorización de algunos Objetivos, las limitaciones de financiamiento y margen fiscal, el peso de la deuda,

el bajo nivel de crecimiento económico, el choque provocado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las crisis en cascada. En cuanto a los factores externos, el año 2025 fue un punto de inflexión para la economía y la geopolítica mundiales, caracterizado por un giro hacia el proteccionismo, el aumento de la rivalidad geopolítica, la retirada de algunos países del ámbito de la cooperación multilateral y la transición hacia la interdependencia instrumentalizada.

Dada la magnitud de los desafíos y la adversidad del entorno, el mayor riesgo es bajar los brazos y caer en la desesperanza. La Agenda 2030 fue, desde su concepción, una agenda ambiciosa. La lógica sigue siendo la misma: para lograr un desarrollo inclusivo y sostenible, es necesario fijar objetivos ambiciosos y avanzar en la dirección correcta, aunque no se alcancen todas las metas. El desarrollo sostenible no funciona de manera binaria (todo o nada), ya que se trata de un proceso multidimensional en el que los progresos importan y pueden transformar la vida de millones de personas de América Latina y el Caribe. Es posible que las metas no se logren en su totalidad, pero intentarlo puede marcar una gran diferencia.

Para que la región pueda afrontar con éxito los grandes desafíos y las adversidades que presenta en la actualidad el contexto mundial, es preciso reforzar el espíritu colaborativo y la cooperación a nivel internacional e implementar políticas públicas integrales capaces de transformar positivamente la vida de millones de personas.

Los países de la región aún pueden aprovechar algunas oportunidades. La más importante consiste en reafirmar el espíritu colaborativo y de cooperación nacional e internacional mediante la articulación de múltiples actores. Más allá de las diferencias ideológicas o políticas, la CEPAL es testigo de que existen múltiples espacios y voluntades para la colaboración dentro de los países y entre ellos. Esta realidad se pone de manifiesto cada día en las conferencias, reuniones y comunidades de práctica convocadas por la Comisión. Son muchos más los actores que desean avanzar en la construcción colectiva de un mundo más inclusivo y sostenible; sin embargo, el reto es lograr articular estos esfuerzos de manera coherente y eficaz.

Es preciso avanzar tanto como sea posible, formar alianzas pragmáticas y ayudar a todos los actores relevantes a comprender que la Agenda 2030 es, en última instancia, una agenda para transformar las sociedades y perseguir aspiraciones humanas fundamentales y ampliamente compartidas: vivir mejor, en paz, en un ambiente sano y libres de injusticias y desigualdades. Acelerar la implementación de la Agenda 2030 es difícil en el contexto geopolítico actual, pero es indispensable para poder afrontarlo. La cooperación y la colaboración son el mayor contrapeso frente a un mundo cada vez más definido por el poder y la fuerza.

Bibliografía

- Aulestia, D. y Lana, B. (Coords.) (2024). Informe urbano de América Latina y el Caribe 2024. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2024/109). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos. (2024, 15 de noviembre). *Estructura Tarifaria del Servicio Regulado de Acueducto en Costa Rica. Expediente OF-157-2024*. https://pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=103328
- Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. (2025). *Conversión de Deuda por Naturaleza para el Programa de Conservación del Río Lempa*. <https://www.caf.com/es/quienes-somos/proyectos/cfc012385-conversion-de-deuda-por-naturaleza-para-el-programa-de-conservacion-del-rio-lempa/>
- Banco Interamericano de Desarrollo, Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Inversión pública en infraestructura económica*. INFRALATAM. <https://www.infralatam.info/>
- Banco Interamericano de Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Banco Mundial. (2024). Avaliação dos efeitos e impactos das inundações no Rio Grande do Sul. <https://doi.org/10.18235/0013254>.
- Banco Mundial. (2026). *World Development Indicators*. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Banco Mundial. (s.f.). Enterprise Surveys. *The World Bank Development Economics*. <https://www.enterprisesurveys.org/en/data/exploretopics/finance?subGroup=-1&subtopic=41>
- BRT+ Centre of Excellence y EMBARQ. (s.f.). *Key indicators per region*. Global BRTData (versión 3.69). <https://brtdata.org/>
- Carvajal, F., Gil, M. y Poveda, R. (2025). Eficiencia energética en la transición sostenible e inclusiva de América Latina y el Caribe: progresos y políticas. *Serie Recursos Naturales y Desarrollo* (228) (LC/TS.2025/61). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Cipoletta Tomassian, G. y Pérez Caldentey, E. (2024). Banca de desarrollo e instrumentos de financiamiento para promover las políticas productivas. *Serie Financiamiento para el Desarrollo* (277) (LC/TS.2024/123). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021b, 8 de julio). La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. *Informe Especial COVID-19* (11).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023a). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/16-P/Rev.1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023b). *América Latina y el Caribe en la mitad del camino hacia 2030: avances y propuestas de aceleración* (LC/FDS.6/3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024a). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024b). *América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo: transformaciones indispensables y cómo gestionarlas* (LC/SES.40/3-P/-*).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024c). *Reducir la desigualdad y avanzar hacia el desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe: desafíos, prioridades y mensajes de cara a la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social* (LC/MDS.6/3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025a). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/26-P).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025b). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/12-P).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025c). *América Latina y el Caribe a 30 años de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: hacia un pacto mundial por el desarrollo social inclusivo* (LC/CDS.6/3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025d). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/23-P).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025e). *América Latina y el Caribe y la Agenda 2030 a cinco años de la meta: ¿cómo gestionar las transformaciones para acelerar el progreso?* (LC/FDS.8/3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025f). *The economics of climate change in Latin America and the Caribbean, 2025: climate action to overcome development traps* (LC/TS.2025/86).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025g). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2025* (LC/PUB.2025/20-P).

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025h). *Panorama de las Políticas de Desarrollo Productivo en América Latina y el Caribe, 2025: ¿cómo salir de la trampa de baja capacidad para crecer?* (LC/PUB.2025/14-P).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025i). Assessment of the effects and impacts of Hurricane Beryl on Barbados, 2024. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2025/45).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025j). *Estadísticas e indicadores demográficos y sociales*. CEPALSTAT. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025k). *Estadísticas e indicadores ambientales*. CEPALSTAT. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>
- Correa, F. (2018). Por dónde empezar una política industrial en Chile: manufacturas del cobre de clase mundial. En D. Calderón y F. Gajardo (Comps.), *Chile del siglo XXI: propuestas desde la economía*. Heinrich Böll Stiftung y Estudios Nueva Economía.
- De Paula, J. y Hosein, T. (2024). An assessment of urban expansion in Caribbean small island developing States: the cases of Jamaica and Trinidad and Tobago. *Serie Estudios y Perspectivas-Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe* (126) (LC/TS.2024/20-LC/CAR/TS.2024/3). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Dykstra, D. P. y Heinrich, R. (1996). Glossary. *FAO Model Code of Forest Harvesting Practice*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/4/v6530e/v6530e12.htm>
- E-Bus Radar. (2025, noviembre). *Evolución. Total de buses eléctricos*. <https://ebusradar.org/#analisis>.
- Ellison, D., Morris, C. E., Locatelli, B., Sheil, D., Cohen, J., Murdiyarso, D., Gutierrez, V., van Noordwijk, M., Creed, I. F., Pokorny, J., Gaveau, D., Spracklen, D. V., BarguésTobella, A., Ilstedt, U., Teuling, A. J., Gebreyohannis Gebrehiwot, S., Sands, D. C., Muys, B., Verbist, B., Springgay, E., ... Sullivan, C. A. (2017). Trees, forests and water: cool insights for a hot world. *Global Environmental Change*, 43. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2017.01.002>
- Farrell, H. y Newman, A. (2025). The weaponized world economy: surviving the new age of economic coercion. *Foreign Affairs*, 104(5).
- Global Forest Watch. (2026). *Global*. <https://www.globalforestwatch.org/dashboards/global>
- GO Associados. (2024). *Avanços do Novo Marco Legal do Saneamento Básico no Brasil - 2024*. Trata Brasil.
- GO Associados. (2025). *Estudo sobre os avanços do Marco Legal do Saneamento Básico no Brasil de 2025 (SINISA, 2023)*. Trata Brasil.

- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. (2023). Summary for policymakers. En H. Lee y J. Romero (Eds.), *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*.
- GSMA Intelligence. (2025). *Data Platform*. <https://www.gsmaintelligence.com/subscriptions-services/data/data-platform>
- Herreros, S. y Saade Hazin, M. (2025). Mejor infraestructura para una mayor integración económica en América Latina y el Caribe. *Boletín FAL*, 409(1). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Kulfas, M. (2018). Banca de desarrollo e inclusión financiera de las pequeñas y medianas empresas: un estudio a partir de los casos de la Argentina, Colombia, Costa Rica y el Perú. *Serie Financiamiento para el Desarrollo* (269) (LC/TS.2018/109). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Lovejoy, T. E. y Nobre, C. (2018, 21 de febrero). Amazon tipping point. *Science Advances*, 4(2). <https://doi.org/10.1126/sciadv.aat2340>
- Ministerio de Planificación y Presupuesto del Brasil. (2025). *Rotas de Integração Sul-Americana*. <https://www.gov.br/planejamento/pt-br/assuntos/articulacao-institucional/rotas-de-integracao-sul-americana>
- Mobility Portal. (2025, 16 de julio). *Chile incorpora 308 autobuses eléctricos al transporte público y va por 4,400 en 2026*. <https://mobilityportal.lat/chile-308-autobuses-electricos-4400-en-2026/?swcfc=1>
- Mora-García, C. A. y Pearson, A. A. (2025). *Enablers and Bottlenecks to Upgrading along the Medical Device Global Value Chain in Costa Rica*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0013458>
- Naciones Unidas. (1994). *Elaboración de una Convención Internacional de Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en Particular en África* (A/AC.241/27).
- Naciones Unidas. (2023). *Rescuing SDG 11 for a Resilient Urban Planet*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- Naciones Unidas. (2025, mayo). *Base de Datos Mundial de Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://unstats.un.org/sdgs/dataportal/database>
- Odone, N. y Stola, I. (2025). *Hacia un financiamiento renovado para las pymes en México: experiencias y lecciones aprendidas para el contexto actual* (LC/MEX/TS.2025/16). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- O Eco. (2014, 20 de noviembre). O que é a Amazônia Legal. *Dicionário Ambiental*. <https://oeco.org.br/dicionario-ambiental/28783-o-que-e-a-amazonia-legal>
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. (2025). *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2025: Chile*.
- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. (2023). *Panorama de los Desastres en América Latina y el Caribe 2000-2022*.

- Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía. (2025a). *Generación eléctrica por fuente*. Sistema de Información Energética de Latinoamérica y el Caribe. <https://sielac.olade.org/WebForms/TemasEnergeticos/Reportes/InfogramaBurbuja.aspx?or=-603&ss=2&v=3>
- Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía. (2025b). *Capacidad instalada de generación eléctrica*. Sistema de Información Energética de Latinoamérica y el Caribe. <https://sielac.olade.org/WebForms/TemasEnergeticos/Reportes/InfogramaBurbuja.aspx?or=606&ss=2&v=3>
- Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía. (2025c). *Matriz de electricidad*. Sistema de Información Energética de Latinoamérica y el Caribe. <https://sielac.olade.org/WebForms/BalanceEnergetico/Reportes/InfogramaMatrizElectricidad.aspx?or=549&ss=2&v=3>
- Organización Meteorológica Mundial. (2025). *Estado del clima en América Latina y el Caribe 2024*.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *WHO global air quality guidelines: particulate matter (PM2.5 and PM10), ozone, nitrogen dioxide, sulfur dioxide and carbon monoxide*.
- Pérez Caldentey, E. (2024). La inclusión financiera como política de inserción productiva e implicaciones para las políticas públicas: lecciones aprendidas. *Serie Financiamiento para el Desarrollo (275)* (LC/TS.2023/175). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Pérez Caldentey, E. y Titelman, D. (Eds.). (2018). *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*. Libros de la CEPAL (153) (LC/PUB.2018/18-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene. (2025). *Households: tables*. Organización Mundial de la Salud y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. https://washdata.org/data/household#!/table?geo0=region&geo1=unicef_new
- Rojas, J., Carranza, K. y Campos, M. Á. (2025). Value chain optimization in the Costa Rican medical device industry: strategies for international competitiveness. *Journal of Comprehensive Business Administration Research*. 1-10. <https://doi.org/10.47852/bonviewJCBAR52024891>
- Salazar-Xirinachs, J. M. (2022). El sector/clúster de dispositivos médicos de Costa Rica: estudio de caso. *Nota Técnica* (IDB-TN- 02627). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sanguinetti, P., Moncarz, P., Vaillant, M., Allub, L., Juncosa, F., Barril, D., Cont, W. y Lalanne, Á. (2021). *RED 2021: caminos para la integración: facilitación del comercio, infraestructura y cadenas globales de valor*. Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://scioteca caf.com/handle/123456789/1823>

- Saravia Matus, S., Fernández, D., Santos, A., Chavarro, P., Montañez, A. y Sarmanto, N. (2024). Hoja de ruta técnica y financiera para la recuperación de metano y nutrientes de aguas residuales en América Latina y el Caribe. *Serie Recursos Naturales y Desarrollo* (222) (LC/TS.2024/36). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Saravia Matus, S., Gil Sevilla, M. Fernández, D., Montañez, A., Blanco, E., Naranjo, L., Llavona, A. y Sarmanto, N. (2022). Oportunidades de la economía circular en el tratamiento de aguas residuales en América Latina y el Caribe. *Serie Recursos Naturales y Desarrollo* (213) (LC/TS.2022/193). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Smit, S. (2025, 29 de septiembre). *Economic conditions outlook, September 2025*. McKinsey & Company.
- Smith, M., Gammie, G., Song, J., Atwell, B., Shemie, D., Bennett, M., Cuadros Adriazola, J., Joubert, I. J. y Tanguy, P. (2025). *Doubling Down on Nature: State of Investment in Nature-based Solutions for Water Security*. Forest Trends y The Nature Conservancy.
- The Budget Lab. (2026, 20 de febrero). *State of U.S. Tariffs: SCOTUS Ruling Update*. <https://budgetlab.yale.edu/research/state-us-tariffs-scotus-ruling-update>
- The Conference Board. (2025). *Total Economy Database*. <https://www.conference-board.org/topics/total-economy-database>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2024). *Facts and figures 2024: mobile network coverage*. <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/2024/11/10/ff24-mobile-network-coverage/>
- Unión Internacional de Transportes Públicos. (2025). Global metro figures 2024. *Statistics Brief*. <https://www.uitp.org/publications/global-metro-figures-2024/>
- Van der Ent, R. J., Savenije, H. H. G., Schaefli, B. y Steele-Dunne, S. C. (2010). Origin and fate of atmospheric moisture over continents. *Water Resources Research*, 46(9). <https://doi.org/10.1029/2010WR009127>
- Vernengo, M. y Pérez Caldentey, E. R. (2023). Price and prejudice: reflections on the return of inflation and ideology. *Review of Keynesian Economics*, 11(2), 129-146. <https://doi.org/10.4337/roke.2023.02.02>
- Vila, J. I., Robles, C. y Arenas de Mesa, A. (2024). Panorama de los sistemas de pensiones no contributivos en América Latina y el Caribe: análisis de su evolución y su papel en la seguridad económica en la vejez. En A. Arenas de Mesa y C. Robles (Eds.), *Sistemas de pensiones no contributivos en América Latina y el Caribe: avanzar en solidaridad con sostenibilidad*. Libros de la CEPAL (164) (LC/PUB.2024/6-P/-*). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Yépez García, R. A. y Jiménez Mori, R. (Eds.) (2024). *Economía de las pérdidas de electricidad en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.



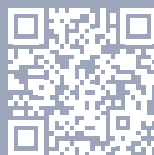
Poco más de una década después de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el avance en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en América Latina y el Caribe es limitado. Solo un 19% de las metas de los ODS se alcanzarían en 2030.

En 2025 e inicios de 2026 se han profundizado los desafíos para el cumplimiento de los ODS debido a una nueva era de incertidumbre y fragmentación geopolítica. El mundo es testigo de importantes rupturas: un mayor proteccionismo, una exacerbada competencia por la supremacía industrial y tecnológica, y una menor colaboración en materia de comercio, inversión, acceso a tecnología y apoyo financiero para el desarrollo.

En esta nueva era, los países deben ser más pragmáticos.

Deben implementar una mayor articulación entre gobierno, sector privado, sociedad civil, sector académico y otros actores, además de fortalecer sus capacidades institucionales y de movilización interna de recursos con el fin de acelerar la implementación de las acciones necesarias para avanzar en el cumplimiento de los ODS.

Versión digital disponible online



https://bit.ly/FDS9-2026S_sintesis



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org